

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

¶obis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

¶Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rea-  
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-  
avedra, 55, Rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## CÓRTEES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Fe-  
brero de 1868.

Se abrió la sesión a las tres menos cuarto, y lei-  
da el acta de la anterior, fué aprobada.

Leído el dictamen de la comisión sobre el pro-  
yecto de ley reformando el art. 238 del Código pe-  
nal referente a la vagancia, y abierta discusión so-  
bre la totalidad, se concedió la palabra en contra al Sr. Vinader, y dijo:

El Sr. VINADER: Señores, no puedo ocultar que  
siento una verdadera complacencia al ver el objeto  
de las tareas del Congreso en la presente legisla-  
tura. Ni un escándalo, ni una tormenta parlamen-  
taria, ni reanimaciones personales; siempre le-  
yes de interés general, útiles y provechosas pre-  
sentadas por el Gobierno, y por los diputados...  
Parece que vivimos bajo un régimen distinto, y  
que desde el nuevo reglamento no tenemos más  
que un solo pensamiento, la regeneración de la  
patria, hace poco tiempo expuesta a tan graves  
peligros. Yo no sé si me dirá que es una ilusión  
pensar que esto ha de durar mucho tiempo; pero  
si tales deseos son, por desgracia de mi patria, una  
ilusión, a lo menos mientras dure la agradable  
realidad, permitidme que tome parte en la discus-  
ión de los importantes proyectos, y hoy del que  
está sometido.

Toda ley penal es importante, no solo porque  
con ella se trata de libertar a la sociedad de sus  
enemigos, sino porque impone penas que imprin-  
men una nota de infamia sobre la frente de los  
castigados. Pero entre todas las leyes penales, la  
de vagancia es de las más importantes. Yo voy a  
oponerme al espíritu y letra de este proyecto; pe-  
ro debo hacer antes dos advertencias: primera, que  
estoy convencido de la recta intención y nobilísi-  
mo deseo del señor ministro; y segunda, que no  
porque me oponga a esta ley defiendo la vagancia,  
pues aborrezco como el que más la situación de los  
hombres que abandonándose a una perpetua indolencia,  
se rebelan contra el precepto divino que  
condena al hombre a comer el pan con el sudor  
de su frente.

Pero señores, la vagancia un mal, un vicio, fuen-  
te y origen de grandes males, ¿es un hecho de los  
que puede juzgarse? Casi no vacilaría en decir  
redondamente que no. El vago es indolente, que  
se causa mal a sí propio, pero a sí propio se per-  
judica muchos a quienes la ley no castiga. Se  
perjudica al sueldo, y no se le castiga cuando so-  
bre vive a su familia; se perjudica el que se aban-  
dona habitualmente a la embriaguez, el prodigo,  
etcétera. No diré, sin embargo, que no deba re-  
formarse el Código penal en lo relativo a la vagan-  
cia, porque aunque mi convicción me lleva a decir  
que la vagancia no es delito, reconozco que no  
se puede desarmar del todo al Estado. En los pri-  
meros años de mi educación literaria pertenecí a  
esa escuela para la cual el Estado es una especie  
de ente pasivo, testigo ciego, sordo y mudo de  
cuanto pasa a su alrededor; hoy no pienso de esta  
manera.

Al examinar el proyecto del Gobierno, lo primero  
que ocurre es preguntar qué circunstancias es-  
peciales hay para que se haya presentado esta ley.  
Se adviene en su preámbulo (ley). La ley obede-  
ce, pues, al principio del sistema preventivo, siste-  
ma que me gusta, pero que exige una porción  
de condiciones para establecerse, que exige discre-  
ción, criterio, constancia, y sobre todo conocerle  
bien y no confundirle creyendo que consiste en  
castigar un delito antes de que se cometa; en una  
palabra, para aplicar el sistema preventivo se ne-  
cesita ser del oficio, entenderlo.

No es del momento entrar a examinar este siste-  
ma. Quiero solo advertir que cuando se aplica de-  
be procurarse no aumentar el número de las per-  
sonas a quienes se castiga, porque tratándose de  
vagancia, el sistema preventivo significa castigar  
un hecho que no nos atrevemos a decir que sea  
culpable, o lo que es lo mismo, imponer una pena  
a los inocentes para que mañana no cometan un  
delito.

Sospecho que este proyecto tiene alguna rela-  
ción con el orden público, y alabo la prevision del  
Gobierno. En los vagos hay un grande elemento  
para la revolución; pero si ha tenido este pensa-  
miento ha sido sobradamente cándido, porque ha  
tratado de cortar algunas ramas y ha dejado el  
tronco.

Dice el párrafo tercero del proyecto: «los que  
con algún recurso, pero del todo insuficiente para  
subsistir, etc.» Es decir, que la persona que tiene  
algún recurso, pero que no le basta para subsistir,  
debe ser castigado como vago; mas a aquellos que  
tienen recursos bastantes, aunque gasten más, nada  
se les dice. De manera que tiene uno 5 rs., cantidad  
insuficiente para vivir y mantener cuatro o cinco  
hijos, y a ese hombre se le castiga. (Un señor dipu-  
tado: No se le castiga.) Me alegro; lo habré en-  
tendido mal.

Pues ya no es uno que tiene 5 rs., sino uno que  
tiene 40 rs. diarios de cesantía, y que gasta dos  
duros en el alquiler de la casa, y frecuenta el Ca-  
sino, y tiene butaca en el Teatro Real y dá ban-  
quetes. Y a este ¿qué le dice la ley? Nada.

A una persona de esa posición la ley no le dice  
nada, porque sería preciso para averiguar todo  
eso penetrar en el sagrado de las familias, en el  
santuario del hogar. Pues qué, ¿no es sagrado el  
hogar del pobre? ¿Por qué esta irritante desigual-  
dad? ¿Por qué esta diferencia entre el vago de  
chiqueta y el vago de levita? ¿Qué más peligroso el  
uno que el otro? El uno puede quitarse un duro; el  
otro tiene puestos los ojos en millones; y el uno  
quebranta las leyes, y el otro revolviéndolo todo  
del orden de la sociedad.

Hay diferencia muy grande entre el espíritu de  
las antiguas leyes y el de las leyes modernas. Des-  
de que en los libros de los economistas modernos  
van unidas las palabras vagancia y mendicidad;  
desde que se ha dicho que la desgracia de España  
proviene de la sopa de los conventos, desde en-  
tonces el hacer limosna se tiene por una indis-  
creción, y el recibir se mira como un crimen.  
Hoy el juego en las Bolsas tiene la sanción de las  
leyes, y a los favorecidos por la fortuna se les dan  
condados y marquesados que se reservaban antes  
para los bienhechores de la humanidad. So lo a  
pobreza tiene hoy la mala suerte de atraer sobre  
sí todo el rigor de las leyes. La civilización mo-  
derna lo que quiere es que los pobres no se vean,  
y tiene almacenada la pobreza en los depósitos de  
mendicidad, y aleja a los pobres para que no ven-

gan a turbar la alegría del festín de una civiliza-  
ción que barre de las calles la pobreza como el  
polvo y la basura, dándose el espectáculo de que  
por la noche a la hora en que los coches conducen  
a los ricos a los banquetes o al teatro, y se pasea  
la liviandad triunfante, la policía coge prisionera  
a una anciana honrada, a una madre hambrienta  
que cometen el gran crimen de pedir a sus her-  
manos un pedazo de pan por amor de Dios.

Esta ley, señores, está imbuida de ese espíritu.  
Mucha consideración con las personas que mono-  
polizamos el dictado de decenes; ninguna con los  
que por desgracia no merecen ese nombre.

Señores, conviene que no haya esta desigualdad.  
Hace treinta años que se está diciendo que se hace  
todo para el pueblo y por el pueblo. Por el pueblo  
cerramos las puertas de los conventos en que te-  
nia el hambriento un plato de sopa; por el pueblo  
empobrecimos al Clero secular, que tenía abiertos  
sus graneros; por el pueblo hicimos la desamortiza-  
ción eclesiástica y la desamortización civil; por  
el pueblo se han vendido los bienes de los pobres.  
Todo esto ha hecho por el pueblo el liberalismo, de  
quien se puede decir que nuevo D Juan de Ro-  
bres, nos quitó el santo hospital y aumentó mucho  
los pobres.

Igualdad para todos. Si se investiga el hogar del  
pobre, investigase también el hogar del rico; pro-  
curad además que cese esa predicación demo-  
crática que hace entrever derechos que jamás  
se han de realizar, y la Iglesia logrará lo demás,  
haciendo a los ricos caritativos y a los pobres re-  
signados.

Pero hay otro género de consideraciones que  
tener en cuenta. Cuando la agricultura y la indus-  
tria se disputan a los jornaleros, cuando hay tra-  
bajo para todos, es más culpable el que se abandona  
a la vagancia; pero al contrario, cuando el trabajo  
escasea, como hoy sucede, cuando los jornales son  
muy bajos y no bastan a mantener una familia, es  
necesario que las leyes no vengán a aligir más al  
pobre con calificaciones inmerecidas.

Voy a concluir fijándome en una frase que en-  
cuentro en el párrafo segundo. «Los que tienen  
oficio, dice, ejercicio, profesión, etc. no traba-  
jan habitualmente pudiendo hacerlo.» Si significa-  
ción estas palabras que teniendo los brazos espeditos  
y trabajo a mano no trabajan, es más tolerable que  
se los califique de vagos.

Pero, señores, no se olvido que en este número  
de vagos no pueden entrar los abogados sin pleitos,  
los doctores, los pretendientes, los sabios y filóso-  
fos que pululan entre nosotros, la multitud de  
periodistas, los aspirantes a ministros, los cuales  
no podrán ser calificados de vagos, porque el Go-  
bierno no tiene pleitos que darles, ni ministerios,  
ni puede hacer lecciones para los periódicos. ¿De  
qué sirve, pues, el artículo? Sirve para aquellas  
personas que no entran en la categoría de perso-  
nas decentes.

Respecto de las penas nada diré, porque nada  
se invoca, y en cuanto a los procedimientos, ha-  
biendo tantos, no comprendo por qué se ha intro-  
ducido uno nuevo.

He dicho al empezar que dábamos un espec-  
táculo agradable ocupándonos en asuntos serios.  
Pues bien: yo creo que muchos enemigos del sis-  
tema representativo se rendirían a discreción si  
visieran que no solo nos ocupamos de cosas útiles,  
sino que votando como nos parezca, aun en con-  
tra del Gobierno, las tratamos útilmente.

El Sr. SELVA: Señores, imploro vuestra bene-  
volencia al usar por primera vez de la palabra  
en este Congreso. Moralizar al hombre, hacerle  
bueno, aun en contra su voluntad, es una obra  
superior a las fuerzas del hombre mismo. Aquí no  
hay nada bueno, ni leyes, ni costumbres, ni cari-  
dad. Aquí no hay más que protección al rico y  
persecución al pobre, en términos que hasta los  
asilos donde se recoge al pobre no son para el se-  
ñor Vinader más que sepulcros donde los meno-  
seros ocultan su miseria. Esto, señores, no es  
exacto. El pobre, cuando va a un asilo, no va a  
sufrir, va a recibir el pan de la caridad cristiana,  
mientras puede atender a su subsistencia. Esto que  
aquí se dice con buena fe, es lo que hace neces-  
ario todo el rigor de la ley con el verdadero vago.  
El Sr. Vinader ha confundido la mendicidad con  
la vagancia, y el objeto de esta ley es solo cor-  
regir la segunda. Hay error en decir que la vagancia  
no es un delito, porque a la sombra de este  
principio lanza el vago contra la sociedad todas  
sus iras.

Señores, la vagancia comienza en la desaplica-  
ción de los primeros años, crece en la inacción de  
la edad adulta, toma en la juventud la forma del  
deseo de adquirir riquezas sin trabajar, y desde  
ese momento el vago aborrece al rico y poco des-  
pués a la humanidad entera. Por eso los legisla-  
dores de todos los siglos consideraron a la vagancia  
como delito, y hasta en las más antiguas democra-  
cias se ha desplegado el mayor rigor contra el va-  
go. Ningún legislador en nación alguna ha dejado  
al vago en la inercia ni ha concedido premio a la  
ociosidad. Todos parten del principio de que el no  
prestar al Estado los servicios de buen ciudadano  
es un crimen.

Todo el que demanda protección de la sociedad  
tiene obligación de cumplir con ella; los que todo  
lo quieren de la patria, como decía Cicerón, no  
deben reputar como grave ningún trabajo, ningún  
mal que sufran por la patria. No hay pueblo algu-  
no en que no se pene este delito. El vago perjudi-  
cial ha sido siempre corregido y castigado por la  
sociedad. Este es el vago de la presente ley. Cuan-  
do desaparece una institución que produce bie-  
nes, hay que sustituirla con otra que los produzca  
también; voy, pues, a pintar la necesidad que  
tiene el Gobierno de acudir con mano fuerte a la  
corrección de los muchos que viven sin trabajar.

Señores, el vago de hoy solo se parece a los de otros  
tiempos en las aspiraciones. Siempre tuvieron  
gran afán de riqueza. En Atenas se sublevaban  
por el repartimiento de tierras. En Roma subía  
el vago al monte Aventino para pedir su parte; pe-  
ro como era vicioso y no trabajaba, la riqueza vol-  
vía al poder del laborioso, y el vago apelaba a la  
revolución. Ese vago es el mismo de hoy, con la  
diferencia que el de entonces era rutinario, y el  
de hoy razonador y filosófico, porque de la filosofía  
del siglo XVIII trae el origen la vagancia de  
hoy. El principio de libertad y de igualdad se in-  
terpretó por el vago en la revolución de Francia,  
gritando por las calles de París: «muera los ri-  
cos.» Y ahora permitidme una digresión.

Vivía en España un génio, el gran poeta Mora-  
tín, que al ver el resultado de las doctrinas procla-  
madas en Francia profetizó en una bella octava  
nuestro porvenir. Definía las pragmáticas de Fer-  
nando VII para extinguir los vagos que una revo-  
lución nos dejó, y que otras nuevas revoluciones  
nos habían de regalar después.

A estos vagos se trata de perseguir, no a los po-  
bres. Lea el Sr. Vinader el proyecto y verá cómo

se trata de poner término a ese delito aminorando  
sus males. Digo delito, porque así lo calificaron en  
el Código hombres que no pertenecían a nuestro  
partido, tenían sano juicio y buena razón.

Pero la vagancia no se oculta solo bajo la ban-  
dera política; se oculta también bajo otra. Los va-  
gos invocan también el principio santo y religioso.

Dicen que Jesucristo fué el primer revolucionario  
del mundo, que proclamando la individualidad  
del hombre y la emancipación del género humano  
autorizó el socialismo. ¿Cómo Jesús, el que pro-  
clamó los principios de obediencia y de trabajo,  
es el primer revolucionario del mundo? ¡Miserá-  
bles! Los mandamientos enseñándonos a honrar  
padre y madre y vedándonos codiciar los bienes  
ajenos nos han ordenado el trabajo.

Esto desea el gobierno en todas las clases, y por  
eso ha añadido la de aquellos que teniendo algún  
medio, pero insuficiente para vivir, concurren a  
casas sospechosas. ¿Y puede decirse que va esto  
contra el pobre? Nunca ha entrado en el ánimo  
del Gobierno semejante idea; ¿cómo se ha de cas-  
tigar al bracero que no trabaja, porque no encuen-  
tra donde? No, la ley solo comprende al que no  
trabaja porque no quiere.

Pero hay otra clase de personas que buscan lo  
que les falta por medios malos, ¿en dónde? En  
casas de juego y otros lugares de sospecha, en que  
se encuentra siempre al vago y pocas veces al cri-  
minal, porque los criminales de alta escala solo se  
reunen en sitios a donde la autoridad no llega.

Creo, señores, que he interpretado el pensa-  
miento del Gobierno. Ahora solo me resta rogaros  
que voteis este proyecto, que si no destruye la va-  
gancia, la corrige en gran parte.

El señor vizconde de la VILLA DE MIRANDA:  
Yo, señores, combatí esta ley por demasiado re-  
presiva y por ineficaz. Yo deseo que exista una ley  
de vagos, porque yo quiero que aquel que sea un  
peligro para la sociedad sea castigado y se le cor-  
rija en nombre de los intereses sociales; pero no  
quiero una ley que se preste a los abusos de la au-  
toridad.

Según la ley de 44, no era considerado como vago  
el que no teniendo oficio no podía trabajar dentro  
de esta palabra se comprendía al que no tenía tra-  
bajo, y hasta el que pretendía un empleo. Según  
aquella ley, el vago debía ser llevado a los talleres  
que el Gobierno ofreció crear, y dando una fianza  
se ponía en libertad al vago. Ahora no hay esta fa-  
cultad. Durante los estados de alarma, el vago tiene  
que ir a la cárcel. Y si aquella ley se combatió por  
demasiado represiva, ¿qué diremos de la actual, que  
lleva mucho más allá la represión? Yo me alegra-  
ría de estar equivocado.

Yo combatí esta ley por ineficaz, además de ex-  
tremadamente represiva. Toda ley que lleva su  
imperio más allá de lo justo, lleva en sí el germen  
de la impotencia. Si esta ley se aplicara, sería tan  
inmensa el número de vagos, que se elevaría a más  
de 30,000. El castigo para los vagos será de arresto  
mayor a prisión correccional de uno a seis meses,  
o de siete meses a tres años. ¿Y donde sufren estas  
penas? En las cárceles públicas, al lado de los gran-  
des criminales? ¿Es allí donde adquirirán hábitos  
de trabajo?

Yo acepto todo el rigor y toda la vigilancia que  
sea necesaria para prevenir los delitos; pero no  
acepto que al hombre que no tiene con que vivir  
se le encierre en una cárcel a disfrutar de la edi-  
ficante sociedad del latrón y del asesino. No pue-  
do aprobar tampoco el procedimiento que se es-  
tablece, porque no cabe dar la fianza que antes po-  
día darse.

Yo quiero, señores, que se haga algo por crear  
esos establecimientos penales donde el vago pue-  
da moralizarse, adquirir hábito de trabajo y formarse  
un pequeño patrimonio con que fundar al salir al-  
guna pequeña industria. Cuando esto exista, podré-  
mos ir más allá en la calificación de la vagancia.  
Yo creía que dada la importancia y la necesidad de  
crear esos establecimientos, pueden aplicarse para  
empezarlos los 25 millones de reales que se piden  
para la empresa del canal de Tamarit de Llerda.

El Sr. ARENILLAS: Me levanto a contestar en  
nombre de la comisión al bien meditado discurso  
del Sr. Vizconde de la Villa de Miranda. Seguiré  
el orden que ha empleado S. S. Considerado el  
hombre en su primer estado, manifiesta la facul-  
tad de pensar antes que su pensamiento. La timi-  
dez es el primero de sus pensamientos, así como  
también la debilidad. Estas dos circunstancias se  
revelan desde luego en el hombre en los primeros  
tiempos. En apoyo de esta debilidad apareció la  
penalidad, y mucho tiempo después la ciencia del  
derecho. Son consecuencia lógica de estas pre-  
misas que la ley penal es anterior a la ley civil. Sin  
el temor a la pena, los derechos creados por las  
demás leyes son ineficaces, como lo son también  
sin una buena ley de procedimientos.

La necesidad por tanto de estudios graves y se-  
veros, de preceptos bien meditados, son los he-  
chos culminantes de nuestra época, porque al tra-  
vés de los trastornos materiales perdemos las no-  
ciones del derecho y del deber.

Es necesario, pues, que detengamos la confusión  
que por todas partes se extiende, y para esto es  
preciso apelar a las nociones del derecho. A esta  
obra que podemos llamar de conservación social;  
es a la que se encamina el proyecto que discuti-  
mos hoy. Es menester, pues, que a la aprobación  
de este proyecto contribuyamos todos los que ten-  
gamos patriotismo. Y tanto debemos contribuir to-  
dos a esto, cuanto que es una ley más bien de pre-  
vención que de represión; si no fuera así, adelece-  
ría de un defecto capital: la desproporción entre  
la pena y el delito; porque desproporcion sería  
cuando esa pena se comulpa por una fianza.

Si considerásemos la delincuencia del vago nece-  
sitaría una pena que se hiciera sentir mucho  
más, y más aun considerando al vago con circuns-  
tancias agravantes.

Entre los defensores de la vagancia, impugnadores  
por tanto de toda penalidad impuesta a los va-  
gos, los hay de dos clases: unos dicen que la va-  
gancia debe solo inspeccionarse; otros dicen que  
la vagancia es un delito artificial, que debe jus-  
tificarse por la autoridad gubernativa y con penas  
reglamentarias.

Los que así discurren olvidan que hay en la va-  
gancia dos circunstancias de delincuencia, la in-  
fracción moral y el perjuicio social. La infrac-  
ción moral hay porque se falta al deber de perfec-  
ción por medio del trabajo. Hay perjuicio social  
porque se opone a todo progreso legítimo. El va-  
go, pues, tiene más de la mitad del camino andado  
para toda clase de crímenes. Así es que siempre  
se ha castigado con más o menos severidad. En  
nuestra legislación desde el siglo XIV hasta el Có-  
digo vigente se ha impuesto pena al vago. Con  
estas indicaciones debe presumirse que no debe  
haber quien declare ni sostenga que la vagancia  
no es un delito. No, señores; la vagancia es ver-  
dadero delito reconocido y penado en nuestro

Código penal. El delito de vagancia es un de-  
lito de omisión; y siendo así, ¿qué diferencia  
hay entre los defensores de la vagancia y los del  
proyecto?

La hay capital; pues mientras los defensores de  
la vagancia quieren que este delito se castigue por  
la autoridad gubernativa, nosotros queremos que  
se haga por la autoridad judicial y previo un ver-  
dadero juicio. Pero no es esta la sola diferencia  
que separa a la comisión de sus impugnadores, y  
esta se halla en que los defensores de la vagancia  
no conocen que el delito de la vagancia existe por  
sí, sino que va unido a otros más graves.

He indicado que nuestra legislación ha conside-  
rado como delito la vagancia, y la ha venido casti-  
gando desde el siglo XIV, hasta nuestros días. Ve-  
amos cómo se castigaba la vagancia en el siglo XIV.  
En la mitad de dicho glo se calificaba como vago a  
los que pueden trabajar y no lo hacen, a los que  
viven del sudor de otros. Sin embargo, en estas  
leyes no estuvieron comprendidos los imposibili-  
tados de trabajar.

El fundamento de esta criminalidad descansaba  
en que siendo tolerada la vagancia, hubo que con-  
denarla, porque estaban las tierras sin labrar: ¿y  
qué penas se imponían? La de amonestación pri-  
mero; y si no bastaba, cualquiera ciudadano podía  
tomar al vago a su servicio sin otro salario que  
darle de comer. En otro caso, la justicia tenía obli-  
gación de cogerle, mandarlo que le dieran cincuenta  
azotes y despedirlo del lugar.

En el siglo XV, representado por D. Juan II,  
Enrique IV y los Reyes Católicos hasta doña Juana  
la Loca, se aceptó la misma calificación para la va-  
gancia, y se impusieron penas solo para los vagos  
de la corte.

Llegó el siglo XVI, representado por Carlos V de  
Alemania y por Felipe II, su hijo. Entonces se an-  
dió la calificación de vago, se varió la penalidad y  
hasta el procedimiento, si bien encargado a la jus-  
ticia de los lugares. ¿Y qué penas impuso Felipe II  
a los vagos? Por primera vez, cuatro años de ga-  
leras; por segunda 100 azotes y ocho años de ga-  
leras, y por tercera, 100 azotes y galeras per-  
petuas.

Esta legislación duró el siglo XVI y XVII. En  
la primera mitad del XVIII, representada por  
Felipe V, no se hizo más que variar la penalidad  
estableciendo el servicio en los regimientos. Car-  
los III dictó unas ordenanzas que llevan su nom-  
bre e hizo una nueva calificación de la vagancia,  
declarando que los vagos no podían tolerarse en la  
sociedad. El delito de vagancia se juzgaba, sin em-  
bargo, en formas humanas; el sumario se instruía  
bajo la justicia ordinaria. En la época de Carlos III  
se establecieron las levas que han llegado a nues-  
tros días. Los cogidos como vagos se destinaban al  
servicio de las armas o de la marina; y a pesar de  
esto, eran tantos, que se dispuso de penalidad a  
los vagos que fueran casados; pero habiéndose abu-  
sado de esta exención, hubo que derogar esta dis-  
posición.

Esta legislación duró, con pequeñas variantes,  
hasta 1845. Esta ley fué impugnada, porque los  
adelantos del tiempo hacían imposible la aplicación  
de los antiguos preceptos. La ley de 1845 da un  
grandísimo paso en orden a la calificación de la  
vagancia y en orden a la penalidad y procedi-  
miento.

Las ventajas de esta ley no pudieron disfrutarse  
tranquilamente porque luchaban con los antiguos  
preceptos del procedimiento. Las audiencias no  
siguieron todas unánimes la definición del nuevo  
Código y la de esa ley, y aun cuando en la defi-  
nición estaban conformes una y otra ley, no lo es-  
taban en cuanto a la sustanciación. Así las cosas,  
el Gobierno, para establecer unidad en el procedi-  
miento, ha presentado el proyecto que se discute  
y que ha de producir un gran bien.

El señor vizconde de la VILLA DE MIRANDA:  
Voy a ser breve en la rectificación, porque el se-  
ñor Arenillas ha contestado poco a lo que antes  
he tenido el honor de exponer. Me limitaré a lo  
más importante.

S. S. ha hablado de defensores de la vagancia.  
Yo no he visto aquí esos defensores, sino diferen-  
tes modos de apreciar la vagancia. Recuerdo haber  
dicho que quería una ley de vagos que moralizara  
la sociedad. De esto a defender la vagancia hay mu-  
cha diferencia.

Dice S. S. que en todos los Códigos de la culta  
Europa se define el delito de la vagancia. Pues es-  
to será una prueba más de que es menester decir-  
lo para que se sepa que hay delito. Cuando hay es-  
ta necesidad no será una idea tan clara como su-  
pone S. S.

No puedo seguir a S. S. en su excursión histó-  
rica; pero he observado que ha habido época en  
que se ha castigado con penas graves y otras con  
penas leves; ni con unas ni con otras se ha cor-  
regido nunca ese delito. Esto demuestra que no es  
con la penalidad con la que se ha de extinguir,  
sino con disposiciones de otra especie, de que no  
me puedo yo ocupar ahora. Ya he indicado me-  
dios con que pueda llegarse a ese resultado ape-  
tecido.

El Sr. ARENILLAS: Poco tengo que rectificar so-  
bre la rectificación de S. S. Mas bien que rectificar  
señalaré ideas. No ha sido mi propósito decir que  
sean defensores de la vagancia los que aquí hablen  
contra el proyecto, sino que había dos clases de  
defensores de la vagancia.

También ha dicho S. S. que en ningún Código  
se define el delito de vagancia; lo que se hace  
es dar una definición de lo que es delito, y por  
eso he dicho que la vagancia es delito de omi-  
sión.

El Sr. BLAS: Después de los elocuentes discurs-  
os que todos habéis escuchado, sellaría mis labios  
si no fuera porque proyectos de esta importancia  
merecen ser discutidos.

Confieso que los que discordamos del proyecto  
tenemos dos razones en contra nuestra.

Estas dos razones son la opinión pública y la le-  
gislación de todos los países. Yo, al levantarme  
aquí, no vengo a defender la vagancia. Yo admito  
la legitimidad de la pena; admito que el Estado  
tome las medidas convenientes para que exista el  
derecho. Pero creo que a eso que se quiere califi-  
car como delito le falta uno de los elementos nece-  
sarios para esto, y que, como los señores diputados  
saben, son cuatro: infracción de un deber, inten-  
ción, libertad y daño. Puede haber, y hay, infrac-  
ción del deber en el individuo que no quiere tra-  
bajar; podrá haber intención y libertad; pero ¿hay  
daño?

Examinad al vago; ¿veis que infiera ese daño?  
Podrá ser que esté más próximo a otros delitos re-  
conocidos como tales, pero no creo que infiera da-  
ño con la vagancia.

Hay otras vagancias que tienen otra sanción  
que es puramente civil. Hay otras faltas en virtud  
de las cuales se puede decir que se causa daño a la

sociedad, pero aun en este caso la sanción es pu-  
ramente gubernativa.

Yo no veo en el vago que haya un hecho en vir-  
tud del cual pueda causarse a la sociedad algún  
mal. Únicamente admito que se califique como va-  
go el que no tiene domicilio fijo y anda discurrien-  
do así sin casa ni hogar determinado.

Admito que se considere censurable la vagancia,  
pero diferenciando al que tiene domicilio fijo y que  
ya ofrece con esto alguna garantía, a diferencia del  
que no tiene domicilio conocido, y es ya por esto  
vida misteriosa.

Yo me ocuparía, si no temiera molestar demasia-  
do, en ver si la pena que se fija es análoga al de-  
lito que se trata de castigar. ¿Cuál es el delito del  
vago? ¿La vida misteriosa que da lugar a la sospe-  
cha de que se ocupa del vicio? Pues la pena aná-  
loga es la sujeción a la vigilancia de la sociedad.

El Sr. MANRESA: La comisión se felicita por ha-  
ber sido impugnado su dictamen de la manera que  
lo ha sido. Si alguna duda pudiera quedar respecto  
de la conveniencia de este proyecto, serían has-  
tantes los razonamientos de los señores que le han  
combatido para desvanecerla.

Ha versado la impugnación sobre si la vagancia  
es ó no delito: ya se ha dicho aquí que la sociedad  
tiene el deber de prevenir los delitos; pero prescin-  
diendo de este razonamiento, voy a limitarme a  
demostrar que en la vagancia concurren las cir-  
cunstancias que deben concurrir para un delito.

Las tres primeras las ha reconocido el Sr. Blas;  
pero no ha encontrado el daño. Pues qué, ¿no tie-  
ne la sociedad derecho de exigir que todos contri-  
buamos al bienestar general? Pues en no hacerlo  
así hay infracción. Libertad de acción la hay, como  
hay daño, no solo para el individuo, sino para la  
sociedad. Pues qué, ¿se ha de tolerar que haya  
quien quiera vivir a costa de los demás? El que  
quiere vivir a costa ajena, causa daño a los demás,  
que tienen que facilitarle los medios para que él  
viva.

Creo que esto es clarísimo. No quiero detener-  
me más sobre este punto. La vagancia viene con-  
siderada como delito hace muchos siglos.

Esto llevando la cuestión al terreno constitu-  
yente; pero ni aun de eso se trata ya, sino de  
aclarar una definición que ya está en el Código  
penal, para ponerla en armonía con su definición  
hecha en la ley de orden público.

Se ha dicho que el que tiene algo para vivir po-  
drá ser perseguido; ¿de dónde se puede deducir  
esto de la ley? No basta, no, tener lo suficiente  
para vivir, sino que se vaya de ordinario a las ca-  
sas de juego y parajes sospechosos: ¿qué peligro  
hay en todo esto?

Recuerdo ahora que se ha dicho que fuéramos  
cuidados, porque pudieran venir otro Gobierno  
a aplicar esta ley. Esta ley no puede traer esos  
peligros, porque la ley es clara y terminante, y  
porque los tribunales son los que han de aplica-  
r.

Decía el Sr. Blas que la pena más adecuada se-  
ría la de la vigilancia a la autoridad; ¿y qué signi-  
ficaría esa vigilancia sin la corrección previa por  
la infracción cometida? Además, repito que se con-  
tinúa respetando lo establecido ya en el Código  
penal.

De la prisión preventiva se lamentaba también  
el Sr. Blas. Sobre este punto nada nuevo se es-  
tablece ni ha habido propósito tampoco de legislar.



## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE FEBRERO DE 1868.

## EL FILOSOFO RANCIO Y QUINTANA.

## ARTÍCULO II.

Profundo conocedor de los hombres de su tiempo, el Rancio atacó á un Argüelles, á un Canga Argüelles, á un Llorente, á un Gordillo, á un Jomtov, á un Gallardo, á un García Herreros, á un Megía, á un Muñoz Torrero, á un Florez Estrada, á un Caneja, á un Cano Manuel, á un conde Toreno, á un Villanueva, á un Gallego, á un Marina, y en fin, á un D. Manuel José Quintana, el gran patriarca de los progresistas.

Contrayéndose á Quintana, de las *Cartas del Filósofo Rancio*, de sus mismas obras y de algunos otros documentos contemporáneos, sacaremos rasgos bastantes para trazar su retrato y averiguar si se ajusta bien á sus sienes la memorable corona. ¡Lástima grande que no supiese emplear en lo bueno, el talento innegable con que á Dios plugo dotarlo! Acosado desde su primera juventud de un furor revolucionario, empapado en la lectura de Voltaire y demás autores franceses del pasado siglo, y entusiasmado por sus destructoras ideas, consagró á ellas su ingenio y su actividad. Empezó por cantar (en 1797) á Padilla y los comuñeros, sobre todo al vencido de Villalar, víctima de su ambición, que aspiraba, más que á vindicar las libertades castellanas, á obtener el maestrazgo de Santiago y la alcaidía de los alcázares de Toledo.

Encendida en España, antes que la guerra de la Independencia, la guerra de las ideas revolucionarias contra las ideas españolas, Quintana se afilió en un partido, hizo causa común con los titulados filósofos y despreocupados, y llegó en breve á ser uno de los corifeos de su bando.

En 1808, Napoleón, armado con el rayo de la revolución, amenazaba á los Estados Pontificios y á la península española, invadiéndolos con sus huestes conquistadoras. En el mismo año Quintana, deslizando la espada que ya empuñaban los frailes y serviles contra los enemigos de la patria y la religión, enristró la pluma para cantar los triunfos de la impiedad y la próxima caída del Pontificado. Entusiasmado con tan impía y necia esperanza (1), componía aquella estrofa tan laudada por sus admiradores:

«Ay del alcázar que al error fundaron  
La estúpida ignorancia y tiranía  
El volcán reventó, y á su porfía  
Los soberbios cimientos vacilaron.  
«Qué es del monstruo, decid, inundo y feo  
Que abortó el dios del mal, y que insolente  
Sobre el despojado Capitolio,  
A devorar el mundo impunemente  
Osó fundar su abominable Sólito?  
Dura sí, mas su inmenso poderío  
Desplomándose vá...»

El sentido de estos versos no pasó inadvertido á los coetáneos de Quintana, juzgarlos como plagio de Voltaire; y el Rancio los calificó como *solemne profesión de ateísmo* (2). El autor de tan detestable estrofa, añade el Rancio en otro lugar, «canta ya como presentes ó pasados, la erupción del volcán, la vacilación de los cimientos del alcázar que fundaron el error, la ignorancia y la tiranía, es decir, de aquellos cientos de que habla San Pablo cuando dice: «*Superedificati sunt super fundamentum Apostolorum et Prophetarum*, y de aquel edificio del que añade ser la piedra angular Cristo Jesús: *ipso summo angulari lapide Christo Jesu*... De cualquier manera que sea, esto que nuestro poeta canta, no es nueva luz, sino podrida antigüalla (3)».

Alcázar fundado al error por la estúpida ignorancia y tiranía, sólo abominable que el dios del mal osó fundar sobre el despojado Capitolio: así apellidó Quintana al trono y Sede Pontificia, de donde recibió la Europa y el mundo toda luz de civilización, todo germen de verdadera libertad y beneficencia.

Así transpiraba por los poros del vate madrileño el veneno volteriano, y así contribuía á la ruina de la patria, causándola mas daño que las mismas huestes napoleónicas. Quintana no militó como los frailes y serviles en las filas de nuestros libertadores; pero en cambio estaba afiliado en ciertas sociedades. Muy propagadas ya por las naciones extranjeras y que tanto habían contribuido á la revolución francesa, se infiltraron también en nuestro católico país, gracias al espíritu jansenista de los tiempos de Carlos III (4), á la flaqueza del siguiente reinado y al desconcierto de la guerra de la Independencia. La francmasonería hizo grandes progresos y adeptos numerosos entre los patriotas de aquel tiempo, y por los años de 1810 á 1811, según cuenta el Rancio, de Sevilla se despachaban á Cádiz patentes de masones (5). Por este mismo tiempo, ó poco después, nacieron los *Comuneros*, fracción del nuevo partido que recordaba como origen histórico y abo- lengo de nobleza á los desdichados héroes de las comunidades.

Estas asociaciones, más ó menos secretas, fueron progresando, y se afirma por cosa cierta que á una logia masónica establecida en Madrid se debió la pérdida de nuestras posesiones americanas.

Con esta gente alcanzaba gran concepto y valía el poeta Quintana. Uníale asimismo estrechos vínculos de compadrazgo con los filósofos y

espíritus fuertes, entre ellos algunos eruditos á la violeta y libres pensadores procedentes de la Universidad de Salamanca, en cuyas aulas habían penetrado con balcón de sus antiguas glorias el jansenismo y los errores modernos. Contábanse en la misma clientela algunos Clerigos bravos y mundanos que trabajaban con los demás por la destrucción de la Iglesia y del Estado. De las intrigas, escándalos é iniquidades que abortó aquella cofradía sediciosa durante la guerra de la independencia, han quedado algunas noticias y recuerdos muy curiosos, no sólo en las cartas que por entonces publicaba el *Filósofo Rancio*, sino también en un manifiesto que dió en 1811 el diputado Capmany, y que según dice el mismo Rancio contiene cosas muy peregrinas (1). Sabemos además que muchos de ellos se reunían á modo de club en casa del poeta Quintana, formando una tertulia que aquel filósofo califica como puede ver el curioso. Allí un poeta leía una oda en loor de...; otro insultaba á las monjas, comparándolas con árboles estériles (2), y allí otro cantaba en sacrilegos versos el triunfo conseguido por la impiedad contra el fundamento de la Iglesia (3), es decir, las persecuciones, despojo y martirio que sufrían á la sazón los Papas por mano de nuestro enemigo Napoleón. Este poeta no pudo ser otro que el mismo Quintana, el autor de la estancia que copiamos arriba.

Aquella misma escuela, y sobre todo su corifeo y caudillo Quintana, producía entre tanto los mayores desatinos é impiedades en multitud de periódicos y folletos que escandalizaban á la nación, puesta á la sazón en armas contra el enemigo de la fe y de la independencia. Uno de los más frenéticos fué el *Semanario Patriótico*, cartilla sediciosa dirigida por el poeta Quintana (4), y parto legítimo del gran patriarca de los liberales, como escribe el mismo Rancio (5); escuela primitiva á quien deben su origen y sus reglas las restantes escuelas periódicas, punto central de donde han partido y á donde han regresado las ideas progresistas, desde donde se esparcieron las semillas de nuestra división y foco de cuantas sediciones destruyeron la América. Allí resonó, como advierte el propio escritor, la lira de Quintana, que por una virtud contraria á la de Orfeo, cuando disuadía á los hombres de los homicidios y la sangre, era capaz de enfurecer á los vivos, de llamar á juicio á los muertos y de renovar el siglo de Padilla (6). Hijos suyos fueron el *Redactor*, el *Conciso*, el *Robespierre*, *Los dos duendes*, el *Diario Mercantil* y otros papeluchos revolucionarios preñados de las ideas impías y revolucionarias de Rousseau, Diderot, Condorcet y toda la Enciclopedia y Convención francesa (7).

Elevado rápidamente por sus méritos periodísticos, mina ya de rica explotación, Quintana en 1811 era secretario de la Regencia. Con motivo de la fiesta de San Fernando resolvió el Gobierno publicar una proclama y confió su redacción á su ilustre secretario. Salíó el documento lleno de palabras huecas y alisonantes, pero vacío de inspiración y espíritu religioso hasta el punto de no hacer siquiera mención de Dios. Criticóle razonadamente el *Filósofo Rancio*, y dijo entre otras cosas lo siguiente: «La proclama salió á nombre de la Regencia; su autor fué Quintana, su secretario. Debíó la Regencia acordarse de que nada hay y tan inepto para el gobierno como los poetas. El gobierno requiere mucha flema: la poesía trae mucho fuego... Cuantos poetas y oradores profanos he leído, otros tantos han hecho entrar en sus hermosas obras á la Divinidad y la Religión. ¿Por qué, pues, Quintana y sus compañeros no lo han hecho así?... Cervantes, Quevedo y demás poetas nada perdieron, y ganaron mucho dando lugar á la Religión en materias en que podía prescindirse de ella, y estos caballeros se estarán media hora cavilando sobre cómo han de evitar estas palabras: Dios, Jesucristo, Evangelio... ¡Bueno vá!» (8).

Mas no se crea que Quintana obraba así tan solo por un fanatismo político y patriótico mal entendido, sin miras algunas de particular y personal interés. En 1811, según escribe el Rancio, el Sr. Quintana «quería sueldo de ministro de Estado y superintendencia sobre los demás ministros, y esto por ahora, y por el mérito de media docena de proclamas», sin perjuicio de lo que le correspondía por otro centenar de ellas que reservaba *in pectore* para ilustrarnos luego que la ocasión se presente. «Lo que es nacer bajo buena estrella! Aquí conozco yo á un pobre hombre que en media hora cuaja una proclama, y en toda una semana no puede cuajar para comer un día. Yo también era capaz de hacer diez carretadas de ellas, si hubiese una buena alma que me las pagase á razón de dos cuartos, chica con grande, buena con mala, cada una, y en verdad en verdad que no estoy muy medrado. Pero el otro señor hace una proclama, y catátele hecho oficial primero de la secretaria. Hace otra; pues empújote á secretario de la estampilla. Otra; pues individuo de la junta suprema censoria de imprenta... Viene luego con otra... La última fué que el carro tropezó: de otra manera el padre de la igualdad tendría una excelencia tamaño y tan grande; y el filósofo resucitador de nuestros derechos y azote de nuestros tiranos sus 80 á 120,000 reales, y eso por ahora, que estamos pobres, pues en estando ricos, ¿quién sabe! ¡Y habrá tanto que no quiera en vista de es-

to escribirse en la cofradía de los filósofos *iguales!*» (1).

A las desmedidas pretensiones del Sr. Quintana, opusieron escandalizados algunos diputados, como en otro tiempo el ilustre Obispo Guevara se había opuesto á las desaforadas ambiciones de Padilla, Girón y otros Comuneros. Entre ellos, el Sr. Capmany, uno de los más ilustrados, y según parece, más recto, dirigió al Congreso una exposición muy luminosa y oportuna. Dióse cuenta de ella en una sesión, cuando D. Juan Nicasio Gallego, que solía perorar en las Cortes de tarde en tarde, y con gravedad filosófica, montó en cólera y se desató terriblemente contra el manifiesto del Sr. Capmany. Mas escuchemos al Rancio: «Pero ya se vé, le tocaron en el padrote de la cofradía. Si hubiese sido en cualquiera otro asunto más interesante, tal vez hubiera callado y sufrido. Pero en Quintana, en el mandon, en el jefe, maestro y esperanza de toda la filosofía de allende, esto no se pudo aguantar, y así hubo aquello de *falsedades, almas mezquinas* y demás preciosidades que arrojó de sí el calor filosófico y poético (2).»

Finalmente, en aquella época azarosa, Quintana procedió en todo como un verdadero progresista, figurando á la cabeza de nuestros pretendidos regeneradores: *Quintana, Gallardo y compañía* (3), y pugnando con ellos por destruir la verdadera Constitución y libertades españolas.

Con tales antecedentes y merecimientos, Quintana no debió ser muy bien visto desde que llegado á España el Rey nuestro señor Fernando VII, disolvió aquellas Cortes y anuló la Constitución de Cádiz á petición de un número considerable de sus mismos individuos.

Del año 20 al 23 Quintana fué naturalmente un hombre importante. Habiendo entrado en la dirección de estudios, contribuyó en 1822 á la fundación de la Universidad central.

En su instalación Quintana pronunció un discurso (4) en que no brilla una sola idea religiosa, conteniendo por el contrario mil recriminaciones tan acerbas cuanto injustas á la antigua enseñanza y civilización y contra los jesuitas, que en opinión de católicos y de herejes, han sido siempre los más sabios y mejores maestros. Mas no obstante, arrastrado por el poder de la verdad, recuerda con elogio á algunos ingenios españoles de aquellos siglos que tacha de oscurantismo y superstición: á Nebrija y el Broense, á fray Luis de Leon (quitándole el fray), á Arias Montano, Antonio Agustín y Francisco Valles. Calla, si, los nombres ilustres de Salmerón, Suarez, Laynez y otros Padres de la Compañía de Jesús; pero al menos no niega la merecida alabanza al insigne fundador de la Universidad Complutense: «¡aquel varón extraordinario que tuvo todas las virtudes, reunió todos los talentos!» (5).

Pero no entra en nuestro propósito trazar una biografía completa del famoso Quintana, corrigiendo los encomios de sus apasionados. Si queremos convencer de su espíritu, hojead sus obras. Ni los sentimientos más puros del alma ni la hermosura de la religión campear en sus páginas como en las del inmortal Cervantes, á quien, dicho sea de paso, erigió una estatua el Gobierno de Fernando VII. Comparad ambos escritores, y vereis como en la España del siglo XIX los escritos de Quintana manifiestan un horrible retroceso hácia la degeneración moral y religiosa. En ellos vereis al filósofo volteriano, al excéptico, al agitador revolucionario, al enemigo de la civilización católica.

No pertenece, no, tal laya de literatos á la verdadera escuela española, cuya tradición noble, pura y religiosa, se interrumpió á fines del pasado siglo con los extraviados importados de otros países; porque en el nuestro, gracias á la unidad católica y á la Inquisición, no se habían infundido los espíritus con el virus de heregía é incredulidad que abortó á su tiempo la revolución francesa. Por fortuna, el espíritu y carácter propio de nuestra civilización, eminentemente católica, no tardaron en prevalecer sobre las novedades y errores venidos de afuera; y después del Filósofo Rancio, Balmes, Donoso Cortés, Pastor Díaz y otros ingenios verdaderamente españoles, han anunciado el renacimiento de nuestras antiguas letras y cultura.

A Quintana, Argüelles, Mendizabal y á otros hombres de la misma escuela, adulados por el partido que blasona de progresista, puede aplicarse con justicia la calificación de *ídolos caídos*, que recientemente ha servido de epigrafe para un artículo publicado en el periódico *La América*. Su autor aplicaba aquella calificación á monsieur Thiers y otras eminencias del parlamento francés, por haber defendido elocuentísimamente el poder temporal de los Papas, aunque bajo el punto de vista político. M. Thiers, en el concepto de los hombres católicos é imparciales, nunca alcanzó un triunfo mas glorioso que en aquella última ocasión, en que abogó por la más noble de las causas; y esto servirá para excusarle hasta cierto punto de gravísimos errores á que le han arrastrado sus ideas políticas y revolucionarias.

Aun está en España por hacer la historia de las persecuciones que en ella ha sufrido la Iglesia católica. En el vecino imperio, en donde el mal y el bien luchan más terriblemente que en-

tre nosotros, ha prestado un trabajo semejante el ilustre historiador y apologista de los jesuitas, Mr. Juan Creteineau Joly con su nueva obra *La Iglesia Romana y la Revolución* (1). En ella están admirablemente retratados los combates del liberalismo francés contra la Santa Sede y los triunfos de esta. Si en nuestra católica España se emprende un trabajo de la propia índole, estamos seguros que Quintana, Gallardo y sus colegas, harán en él un papel análogo al que hacen en el libro del Sr. Creteineau Joly los filósofos, oradores y poetas de la revolución francesa.

Por nuestra parte nos inclinamos á creer que hacia sus postreros años Quintana modificaría sus ideas y que murió en la comunión de la Iglesia. ¡Ojalá nos lo probasen así sus amigos y admiradores, y lo reconocieramos con verdadera satisfacción! Pero conocido es aquello de Cervantes que *quien escribe necedades, dadas á censo perpetuo*. No sabemos que Quintana retractase antes de morir, y antes de su coronación, los errores de sus escritos.

La resolución adoptada en Fulda por el Episcopado católico de Alemania, de proteger á la prensa católica, se ejecuta con la mayor actividad. En casi todas las diócesis alemanas se han creado ya los *comités* oportunos para hacer efectiva dicha protección. Los *comités* establecidos tienen por objeto la organización en todas las diócesis de grandes asociaciones, cuyos individuos se comprometan á proteger directa é indirectamente á los periódicos católicos. La circular dirigida por el Rvdo. Obispo de Augsburgo á todos los fieles de su diócesis, da una idea general de lo que los católicos alemanes deben hacer para secundar los esfuerzos de los que consagran su vida á la defensa del Catolicismo en el terreno periodístico.

Segun dicho documento, los católicos asociados deben comprometerse á no suscribirse más que á periódicos recomendados por el *comité*; á trabajar cuanto puedan por la propagación de dichos periódicos; á dar á estos la preferencia en la inserción de los anuncios y demás publicaciones de pago; á mandarles artículos, reseñas y noticias de todas clases en la forma que cada asociado sepa y pueda; á contribuir con una cantidad anual á la conservación y fomento de los fondos de la asociación, y á procurar el mayor aumento posible en el número de socios.

El comité nombrado para dirigir la asociación católica de la diócesis de Baviera, de acuerdo con los demás *comités* de Alemania, publicará en breve, segun la circular que estamos extrayendo, la lista de los periódicos que los asociados deben proteger. Los *comités*, por su parte, se proponen fomentar las publicaciones católicas, y no exigen de los periódicos que imploren su protección otras condiciones que la de consagrarse á la defensa de la Iglesia y de su doctrina en todas las esferas en que se agitan contra aquellas el racionalismo y la impiedad.

Por de pronto, y mientras la indicada lista se publique, la *Gaceta de Postas de Augsburgo* (*Augsburger Postzeitung*) ha sido designada como el órgano más autorizado y principal del catolicismo de Baviera, y en toda Baviera se ha recomendado que se proteja muy especialmente la anterior publicación. La *Gaceta de Postas de Augsburgo* es en realidad de verdad un periódico digno de esta distinción. Hace 180 años que está sobre la arena peleando en pró del catolicismo con la maestría y denuedo que sus mismos adversarios se ven precisados á confesar.

El periódico católico de Augsburgo ha asistido al movimiento filosófico-panteísta, que en modernos tiempos se ha verificado en Alemania y difundido por Europa, á todas las revoluciones políticas y sociales de nuestra época contemporánea, y siempre en la brecha, ha defendido el catolicismo sin temor á las persecuciones que su conducta le proporcionaba y sin peligro de contagiarse, — tanta ha sido siempre su ilustración — en la viciada atmósfera de la *civilización moderna*. Kant, Schelling, Hegel y el mismo Krause, que no ha tenido nunca en ninguna parte importancia hasta que ha penetrado en España y desvanecido á ciertas gentes, todos han sido combatidos por el antiguo periódico bávaro, lo mismo que lo han sido Voltaire y los enciclopedistas Rousseau y Proudhon y cuantos en religión y en filosofía, en ciencias y en política, en economía y en artes han apadrinado el error y el mal, y por ende, atacado á la Maestra infalible de la verdad y á la única fuente del bien. Hoy ha mejorado mucho la *Gaceta de Postas de Augsburgo*, y como si estas mejoras no fueran bastante, su actual director ha establecido una gran librería católica en donde se expenden casi á coste y costas los libros mas importantes. ¡Bien por los católicos alemanes y bien por la *Gaceta de Postas de Augsburgo*, su periódico principal!

La *Epoca* de anoche, á quien siguen hoy otros diarios, cita por vigésima vez estas palabras de monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans:

«Ha querido deducirse por algunos que el Papa se declaraba en una proposición del *Syllabus* el irreconciliable enemigo del progreso, del liberalismo y de la civilización moderna. Todo lo que constituye el progreso, el liberalismo y la civilización moderna, está, segun los *periódicos enemigos de la Iglesia*, condenado por el Papa. Semejante interpretación es *lisa y llanamente un absurdo*. La *Convention de l'Encyclopédie*, p. 104.»

A esta cita tenemos ya contestado hace mu-

cho tiempo, y toda vez que se repite el ataque, repetiremos la defensa.

Decíamos á mediados de Junio próximo pasado:

«¿Dónde dice el Obispo de Orleans que hay dos liberalismos, uno bueno y otro malo? ¿Dónde dice que hay un liberalismo que no está comprendido en la reprobación del Papa? Lo que dice es precisamente todo lo contrario; lo que hace es responder á «lo que se ha escrito en Turin, y hombres de bien repten en París, y los suscritores del *Syllabus* creen en provincias» lo que hace es negar que el Papa haya condenado *los descubrimientos de la ciencia y de la industria moderna, los caminos de hierro, los telégrafos eléctricos, la filosofía, el socialismo, etc.*, lo que textualmente dice es que el Papa no condena «lo que puede haber de bueno en el progreso, de verdaderamente útil en la civilización moderna, y de verdaderamente liberal y cristiano en el liberalismo (1)»; lo que hace es defender la Enciclica y el *Syllabus*, falsados por hombres de mala fe que querían confundir las palabras y las ideas para que las gentes sencillas creyesen que el Papa había condenado la razón, la libertad y la civilización al condenar el racionalismo, el liberalismo y la civilización moderna; que el Papa había roto con la civilización, y que la Enciclica era el último reto lanzado al mundo moderno por el Pontificado moribundo; lo que hace, en una palabra, es reivindicar los derechos del progreso, de la libertad y de la civilización, hijos queridos del Cristianismo, horriblemente mutilados y desfigurados por eso que se llama civilización moderna, y proclamar que «la gran ley del progreso, de la libertad y de la civilización es el Evangelio; es Nuestro Señor mismo, que ha dado al mundo el más sublime, el más puro, el más vasto ideal de estas tres cosas en sus más nobles sentidos, cuando ha puesto en la base de toda su doctrina estas palabras: «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto». ¿Es esto decir que hay dos liberalismos? ¿Es esto decir que hay un liberalismo bueno y una civilización moderna buena? O por el contrario, ¿es arrancar la libertad y la civilización de las cadenas y las sombras en que las tienen sujetas y esclavizadas eso que se llama la civilización moderna y liberalismo?»

Después de escrito su folleto, el venerable Obispo de Orleans ha estado en Roma y ha declarado con todo el Episcopado católico que *aprobaba todo lo que el Papa aprueba, y condenaba todo lo que el Papa condena*.

El punto capital, lo decisivo para los católicos no está, pues, en averiguar lo que reprueba un Obispo, sino en atenernos á lo que el Sumo Pontífice ha reprobado.

El Papa no reprueba la civilización verdadera, ni los verdaderos adelantos, ni la verdadera libertad. Esto se ha dicho antes de ahora, esto resulta de los documentos emanados de la Santa Sede, y por lo tanto, no puede confundirnos de buena fe con los revolucionarios, los cuales tienen empeño en hacer creer á los incautos que nosotros somos enemigos de cosas que nunca han tenido mayor fomento que en el seno de la Iglesia y de la Sede Apostólica:

Hoy insertamos en su lugar correspondiente el extracto del notable discurso pronunciado en el Congreso por nuestro amigo y colaborador el señor Vinader. Hemos recibido tarde el *Diario de las Sesiones*, y por eso nos es imposible publicar hoy integro aquel documento. Mañana ó pasado, no obstante, aparecerá todo él en las columnas de nuestro periódico.

Lo que más se nota en el discurso del Sr. Vinader es un espíritu grandemente democrático, á la manera que el catolicismo entiende esta palabra tan ultrajada en nuestros días. Esto no obstante, acerca de su doctrina, harémos alguna reflexión después que nos hayamos hecho bien cargo de ella con la lectura del discurso integro.

¡Es mucha la candidez de los progresistas! Como quien viene del limbo, se descuelga *Las Novedades* de hoy con el siguiente párrafo en un artículo que quiere contestar á otro de EL PENSAMIENTO:

«Por más que reflexionamos, no acertamos á comprender qué interés pueda tener eso que los *neos* llaman revolución, para desfigurar la historia.»

¡Angelito! ¡No vé el interés que tiene la revolución en desfigurar la historia!

Pues, hijo, es el mismo interés que tienen los calumniadores en manchar la honra del prójimo. La historia es la honra de la Iglesia, la honra de la verdad, y lo revolucionario es la lengua viperina que va arrancando girones de esa honra con la calumnia y con la mentira. La revolución y la Iglesia son dos enemigos mortales. Por eso tiene tanto interés la revolución en destruir la Iglesia con la calumnia, como la Iglesia en destruir la calumnia con la verdad.

¿No comprende *Las Novedades* el interés que tienen los herejes, y señaladamente los protestantes, en desfigurar la historia de Felipe II, por ejemplo? Pues con decir que este Rey fué el brazo de la Cristiandad y el más celoso en cortar el vuelo de las herejías, está explicado el interés y el odio de los herejes.

Todos los periódicos ministeriales desmienten esta mañana una correspondencia publicada por el *Daily-News* de la cual no teníamos conocimiento.

He aquí lo que escribe *El Español* acerca del asunto:

«Vamos á dar un nuevo mentís á una nueva noticia acogida sin reserva alguna por un periódico inglés, el *Daily-News*.

Este periódico publica una correspondencia en la que se asegura con la mayor formalidad:

1.º Que se está organizando en España una legión como la de Antioquía.

2.º Que los individuos que han de formar parte de ella se toman del ejército regular.

3.º Que conservarán los empleos que desempeñan en el ejército, y que los que alcanzan en defensa de la Santa Sede le serán reconocidos por el Gobierno español en cuanto, terminada su misión, regresen á la Península, y

4.º Que el cuerpo expedicionario encontrará en

(1) Acerca del júbilo que sintieron los impíos y revolucionarios en aquella época crítica para el Pontificado, véase á Alzog, *Hist. de la Iglesia*, tomo IV.

(2) *Cartas del Filósofo Rancio*, t. II, p. 450.

(3) *Ib.*, p. 328. Véase el pasaje entero.

(4) Véase á este propósito al P. Zavallos en su *Falsa filosofía*, t. I y al Rancio en sus *Cartas*.

(5) *Cartas del Filósofo Rancio*, t. I, 42.

(1) *Cartas del Filósofo Rancio*, t. IV, p. 160.

(2) *Ib.*, II, 323.

(3) *Ib.*, I, 299.

(4) *Ib.*, II, 450.

(5) *Ib.*, II, 247.

(6) *Cartas del Fil. Rancio*, II, 285, 6.

(7) *Ib.*, 285 á 389.

(8) *Ib.*, I, 44 á 45.

(1) *Ib.*, I, 151, 2.

(2) *Ib.*, I, 173.

(3) *Ibid.*, II, 432. Véase además, III, 144. Véase á Alvarado, *Compendio de Historia de España*, página 377 y siguientes.

(4) Pág. 193 y siguiente de la edición de Rivadeneira.

(5) Pág. 195, columna primera.

(1) De esta excelente obra acaba de salir á luz en Barcelona una bellísima edición por la sociedad de la Maravilla. Dos tomos en 4.º

(1) Véase el folleto intitulado *La Convention du 15 Septembre et l'Enciclica* du 8 Decembre, par Mgr. L'Evêque d'Orléans, pag. 114.



el trayecto de Barcelona a Civita-Vecchia algo muy feo y que no le guste.

No siendo cierto que se está formando la legión de que habla el redactor o corresponsal de *El Daily News*, dicho queda que son falsos todos los demás estremos de la noticia que exhibe al público. Respecto al último, solo se nos ocurre decir que cuando los españoles han querido ir a alguna parte, han ido pasando por encima de toda clase de obstáculos bonitos ó feos, agradables ó desagradables.

*El Universal* escribe un largo artículo de fondo con el empeño de demostrar que España es un país separado completamente del resto de Europa, gracias á los mares; que el África, según dicen los extranjeros, comienza en los Pirineos, gracias al *neismo*. ¡Virtud particular la que tiene esta cosa que se llama *neismo* para echarlo á perder todo, aun desde el fondo de su impotencia! Se nos dice: vosotros no valeis para nada, no tenéis fuerzas para llegar á ninguna parte; estáis en una minoría ridícula; carecéis de medios para todo, y solo os queda la lengua, que por piedad no os han cortado vuestros enemigos.

Pero á renglón seguido, esos mismos que así se burlan de nuestros esfuerzos, se revisten de cierta fanática indignación y claman contra nosotros porque tenemos á España incomunicada, como los grandes criminales, y reducida al estado de los pueblos africanos.

¿Cómo ata *El Universal* estos dos cabos? Si nosotros, hace muchísimos años, no tenemos influencia ninguna en regiones oficiales; si nos faltan las fuerzas para todo; si somos pèrias de la sociedad, ¿cómo hemos de causar esas desgracias que *El Universal* lamenta? Si no son tales, y España, por lo tanto, es una nación feliz que nada tiene que envidiar á las demás, los lamentos de *El Universal* son un ultraje á la patria; si son tales desgracias, *El Universal* debe echar la culpa á quien la tenga, no á los *nees*.

Con toda la posible complacencia dice *La Reforma* que ha leído en el preámbulo del dictamen de la comisión del Senado sobre el proyecto de ley de organización de tribunales, las siguientes declaraciones, que el mencionado periódico califica de importantísimas:

«Para completar la reforma solo falta la supresión del fuero de los eclesiásticos en causas profanas, con gran provecho de la Iglesia y del Estado. Por eso la comisión ha escuchado con mucho gusto, de boca del ministro de Gracia y Justicia, que el Gobierno ha insinuado á la Santa Sede la conveniencia de abrir una negociación para obtener el resultado de dar la mayor unidad posible á la jurisdicción ordinaria. La comisión no duda de que el Gobierno, perseverando en su propósito, alcanzará de la Santa Sede lo que esta ha otorgado en su sabiduría al Austria y otras potencias.»

Excusado es decir que aquello que la Santa Sede resuelva, aquello estará bien hecho para nosotros. Pero entre tanto, nos parece que *La Reforma*, al llamar privilegio al fuero eclesiástico, está en contradicción con la doctrina de la Iglesia.

En el folletín de *La Política* se critica á un sacerdote francés, porque ha dado una limosna á su Santidad con el fin de obtener una gracia especial é importante.

Y continúa el folletínista:

«Había creído hasta aquí que una plegaria sincera dirigida á Dios por un alma cristiana y arrepentida bastaba para obtener la gracia.

O la que pide el susodicho sacerdote es comprometida ó demuestra con harta candidez la manera que tiene de entender lo grande de la justicia divina.»

Nada de eso; aquí solo queda demostrado la falta de saber del revisor y la ligereza de ponerse á hablar en perjuicio del público de lo que no se entiende.

*El Universal* dice que lo entendemos. Como lo entendemos nosotros debiera entenderlo cualquiera.

Ayer publica un número que, por la intención que en todo él se descubre, se nos ha caído de las manos.

Se nos figura que *El Universal* abusa un poco del miopismo particular.

Hoy suscribe *La España* un artículo del cual vamos á dar cuenta á nuestros lectores para que sepan también algo de lo que ha dado en llamarse *política*.

El artículo del diario ministerial versa sobre el proyecto de reforma del Banco español, y dice textualmente:

«La cuestión del Banco de España está siendo estos días el caballo de batalla contra el señor ministro de Hacienda: decimos mal al decir *caballo de batalla*; realmente es otra cosa: es el aríete que se aseta contra el Sr. Barzanallana. Apenas hay corrillo en que se hable de política, donde no se pregunta por el estado de esa cuestión y se añade en seguida que aquel señor ministro se halla en visperas de presentar su dimisión. Con esto que decimos indicamos claramente que se está representando una comedia de intriga, y que hay gran movimiento detrás de los bastidores.»

En efecto; si otra cosa fuese, no sucedería lo que sucede. Todo el asunto se reduce á que el señor ministro de Hacienda ha presentado un proyecto de ley autorizando á aquel establecimiento para invertir de una manera determinada su fondo de reserva y una parte de su capital social. La primera impresión que produjo en el público el anuncio ó aparición del proyecto fué la de que el Gobierno favorecía, quizá excesivamente, al Banco de España y con especialidad á sus accionistas: hasta se llegó á censurar por algunos, á causa de esa misma protección, que suponían podría redundar en determinadas ocasiones en perjuicio de la plaza de Madrid. Pues bien; he aquí que de pronto aparece una oposición, cuyo origen es misterioso, iniciándose con una sorprendente baja en el precio de las acciones de aquel establecimiento, que en un solo día pierden un nuevo, es decir, lo que pierden en cinco ó seis días en los momentos más graves y apurados; y he aquí que esa baja inconcebible y absurda, á no suponerse un *dejo*, cesa de repente, al menos en las proporciones que había tomado, y continúa lenta y pausadamente y con todas las precauciones imaginables. Y aquí también que de pronto se dice que el Banco se opone á las medidas, no adoptadas ya, sino propuestas á la deliberación de las Cortes; y agentes ociosos andan solícitos soplando al oído que el Sr. Barzanallana

deja la cartera ante la oposición del Banco y venciéndolo por él.

¿Qué es esto? Se trata de un proyecto de ley, no de una providencia *ad irato*: pongámonos por un momento al lado de los enemigos del Sr. Barzanallana, ó si se quiere del proyecto: admitamos que no sea bueno ni aceptable, sino malo y aun pésimo y detestable: lo natural parecía que se esperase el resultado de la discusión y de la votación en los dos Cuerpos colegisladores; que trabajaran los que se oponen á su adopción, preparando la opinión para que fracasara y no llegase á ser ley; y que al efecto se discutiese en todas partes, haciendo que prevaleciese el dictamen contrario al proyecto. Nada de eso ha sucedido ni sucede y lo único que se ha hecho y hace ha sido y es lo que se llama *crear atmósfera* contra el actual ministro de Hacienda.

¿Qué es esto, repetimos? ¿A qué ese pugilato personalísimo contra el Sr. Barzanallana? ¿A qué esa lucha entre el Banco y aquel ministerio? Y decimos mal «entre el Banco y aquel ministerio» porque á la verdad el Banco no aparece ostensible y francamente para nada, y aunque se toma su nombre, no sabrían los corredores de oreja, los que andan de corrillo en corrillo anunciando esa lucha, decir dónde, cómo y cuándo se ha establecido y se sostiene franca y resueltamente por aquel establecimiento. Entre el Banco y el ministerio de Hacienda se halla actualmente y para el asunto á que nos referimos interpuesto el poder legislativo; y no sería cosa de que aquel se constituyese ó pretendiera constituirse en una especie de comité de salvación que por su propia autoridad se empeñase en enviar á la guillotina á los ministros de Hacienda.

Poco á poco venga de donde viniere la intriga para conmover en sus cimientos una situación sólida, convirtiendo al efecto un asunto financiero en una cuestión esencialmente política; es preciso que cada cual reivindique sus fueros; es preciso que el Congreso y el Senado ejerciten enérgicamente su derecho, avocando de lleno el asunto para que, haciéndose la luz, se desvanecieran las aprensiones y los fantasmas. Es preciso que se discuta y que no se consienta que antes de la discusión se sobreponga por sorpresa alguna cabala, para la cual se pudiera haber tomado por pretexto la cuestión del banco. Si el proyecto no es bueno y así se demuestra con razones incontestables, caiga el proyecto ó no pase, que es lo mismo: mas si es bueno, síga adelante. De todos modos, con la discusión amplia se despejará el terreno y todos sabrán á qué atenerse.

De dos días á esta parte ha habido una enérgica reacción en favor del proyecto y por algo será: no es porque se haya estudiado ó meditado y se sepa más que antes respecto á su contenido, significación y consecuencias: sino porque se habrá visto ó adivinado que hay algo fuera del proyecto, y que esto no es más que el pretexto especioso que se ha adoptado. El tiempo todo lo aclara y es posible que el Banco quede á un lado en esta ya célebre cuestión.»

Se ha concedido la naturalización en estos reinos al súbdito francés D. Pedro Baron y Sacroix.

Se ha mandado de Real orden que se den las gracias al marqués de Bedmar por haber donado una estatua de bronce al Museo arqueológico nacional.

Dícese que el Consejo de administración del Banco de España, aconsejado por los letrados de más nota, se propone elevar una representación á las Cortes, expresando los inconvenientes que á su juicio ofrece el proyecto presentado al Congreso.

Los letrados consultados fueron los Srs. Cortina, Nocedal, Gomez de la Serna, Alvarez (D. Cirilo), y Diaz Perez, quienes en su primera reunion estuvieron completamente de acuerdo sobre los puntos que se les consultó.

La comisión del Congreso oyó ayer tarde á los Sres. Ullalaz, Urquijo, Santa Marca y Casariego, consejeros del Banco.

Por último, se da por cosa decidida que el señor Moyano se separa de sus compañeros de comisión y presenta voto particular.

La comisión de incompatibilidades ha decidido que ni el brigadier Besieres ni el conde de Xiqueña están sujetos á reelección.

Ya han sido puestos en libertad en virtud de real decreto de indulto, todos los que se hallaban sufriendo condena por delitos políticos.

Hoy debe acordar la diputación provincial el número de individuos de Guardia rural que corresponde á esta provincia, y mañana aparecerá el anuncio para la subasta de los uniformes, dándose diez días de término á los que quieren interesarse en ella.

Vivamente deseamos que se cumplan las esperanzas manifestadas por un periódico en las siguientes líneas:

«Si las gestiones para proteger los intereses católicos de España en la costa de Africa, dan los resultados que se esperan, es posible, y aun pudiéramos decir seguro, que se construirá algún templo cristiano en puntos como Tánger, Fez y algun otro.»

Segun las variaciones introducidas por la comisión, la clasificación de vagos no alcanza á las mujeres; pero se extiende á aquellos casados y personas con domicilio cuya conducta justifique la calificación; para estos la circunstancia de frecuentar las tabernas y otros sitios, se considera solo como circunstancia cualificativa y no agravante como para los demás. Se declara vigente la sustanciación actual por la sala cuarta, y en fin, se determina que para que haya mayoría en la votación bastarán dos votos para absolver y tres para condenar.

Dice un diario ministerial:

«Parece indudable, según se afirma en ciertos círculos, que dos personajes muy conocidos por sus ideas avanzadas tratan de dar al público un nuevo plan de Gobierno que ocasionará graves complicaciones en el seno de la comunión política á que dichos señores pertenecen.»

Ayer tarde se leyó en el Congreso un proyecto de ley pidiendo que se adicione al presupuesto de guerra capítulo 25 material de artillería y 26 material de ingenieros, los créditos de 100.000 escudos y 95.000 respectivamente que hacen necesarios los trabajos emprendidos y que no pueden ser abandonados.

El número de diputación existentes en Madrid que han dado cuenta de su llegada en la secretaría

del Congreso, asciende, según *La Correspondencia*, á 231.

El señor gobernador de la provincia de Valladolid ha dirigido una circular á los alcaldes de la misma, previniéndoles que le den cuenta del número de fanegas de trigo que existan en los pósitos respectivos, y que en manera alguna procedan á distribuirlos sin haber sido previamente autorizados para ello.

Ha llegado á Valencia y tomado posesión de aquella comandancia de marina el Sr. Chacon.

La comisión que entiende en el proyecto de ley relativo á instrucción primaria se reunió ayer tarde en el Senado. Sus trabajos se encuentran tan adelantados, que es probable se ponga á discusión en la próxima semana.

*La España* y *El Español*, aunque ministeriales, están profundamente divididos en el asunto de la reelección del Sr. Egaña para el cargo de diputado general de Alava.

*La España*, como es de suponer, defiende la reelección: *El Español* inserta hoy varios documentos acerca de este asunto, y por cabeza de ellos, escribe entre otras líneas las siguientes:

«La pasión, por nuestra parte, llegará á ser un desacierto, porque las buenas causas solo necesitan razones en su apoyo. Así que, preferimos conservar en toda su fuerza el contraste que forman los escritos de doctrina, cortesía y dignidad de los señores padres de provincia con el del Sr. Egaña, donde desuellan las agresiones á pueblos y personas sobre un campo estéril en datos y fundamentos legales.»

Los derechos pasivos declarados por la junta en la primera quincena de Enero ascienden, sin contar con los derechos de Monte-pios, mesadas de supervivencia y pensiones de exclaustrados á 17.475 escudos.

Por esta razón sin duda, aunque las bajas por fallecimiento ascienden á 1.185.160 rs. anuales, ha sido forzoso aumentar este capítulo del presupuesto de gastos para el año próximo en 1.351.960 rs.

A 31.824.140 reales ascienden las bajas que para el año próximo calcula el ministro de Hacienda en varias rentas anuales, contándose entre ellas la de tabacos por 6.464.000 reales y la de consumos por 3.657.000.

Ayer llegaron á Madrid los señores baron de Escriche y D. Carlos Ribera, diputados por la provincia de Teruel.

Ha llegado á Sevilla, procedente de Córdoba, el Excmo. señor Obispo de Zamora.

Un periódico liberal de Valladolid hace muchos y merecidos elogios del asilo y escuela normal y de párvulos que hace poco tiempo han establecido en aquella ciudad las hermanas terciarias del Carmen.

## CORREO DE HOY.

Con el título de *Los rumores del día*, escribe *La France* de ayer un tercer artículo anónimo, que dice así:

«Ayer se refería minuciosamente en la Cámara lo que sucedió en el Consejo privado. Ya se comprenderá la reserva á que estamos obligados en este particular. No creemos faltar á ella diciendo que las noticias que corren son sumamente graves, toda vez que hacen suponer una crisis interior.»

Se afirma de nuevo que muchos ministros, y especialmente el respetable Mr. Rouher, se han pronunciado enérgicamente contra las combinaciones, cuya consecuencia sería hacer que la cámara rechazase el proyecto de ley de imprenta.

Para exponer la verdad de la situación, nosotros debemos decir que si aquellas combinaciones no han prevalecido en el Consejo de ministros no han sido abandonadas por completo, y que se hacen esfuerzos supremos, á la hora en que escribimos, para que prevalezcan.

El plan es el siguiente: M. Granier de Cassagnac y los respetables diputados que están de acuerdo con él pedirán á la Cámara que el artículo se remitiera á la comisión. El artículo 1.º del proyecto es, como se sabe, el que suprime la autorización previa. Si este artículo se manda á la comisión, se da á entender que el Emperador, en presencia de tal manifestación, retirará la ley.

Importa mucho que tales conjeturas, que circulan por todas partes, no puedan realizarse, y que los ministros, con sus declaraciones, desconcierten esperanzas tan contrarias á los intereses del Gobierno y del país.

Los deseos de la *France* se han cumplido plenamente. La votación del artículo 1.º ha satisfecho por completo al periódico imperialista que pasa por el órgano más autorizado del Gobierno de las Tuillerías. Véase si no lo que en su sección de última hora dice el mismo periódico con el epígrafe «213 votos contra 71».

«Nos apresuramos, dice, á anunciar á nuestros lectores el hecho considerable que acaba de tener lugar.»

Como nosotros lo esperábamos, el gobierno ha defendido resueltamente el proyecto de ley, y añadimos que M. Rouher ha pronunciado hoy un discurso que será uno de los actos más memorables de su carrera política.

El escrutinio se ha abierto después de este magnífico discurso, y el artículo 1.º del proyecto de ley ha sido aprobado casi por unanimidad.

Los votantes han sido 222.

Dieciocho votos han sancionado el artículo. El número de los ultra-conservadores se ha reducido á 71.

Esta jornada ha sido una inmarcescible victoria para el imperio liberal.

En otra parte de su número escribe el mismo periódico la *France* lo siguiente:

### TRES HORAS.

Esta mañana se ha celebrado un nuevo consejo.

Se asegura que las resoluciones tomadas el día anterior han sido confirmadas.

El Gobierno sostendrá resueltamente el proyecto de ley.

En el momento en que entra en prensa nuestro número, M. Rouher sube á la tribuna para defender el art. 1.º, cuya aprobación por una gran mayoría parece asegurada.

Es decir, que la gran mayoría se puso de parte del Gobierno antes de que M. Rouher desplegara toda su elocuencia en defensa del art. 1.º del proyecto. La *France* debía decirnos las influencias secretas que se han puesto en juego para que Granier de Cassagnac, tan aplaudido por la mayoría, se haya quedado con 7 votos solamente.

Es indudable que el proyecto de ley de imprenta ha producido gran agitación en las regiones oficiales del vecino imperio. La actitud de la mayoría alarma mucho al Gobierno. El día de la votación del artículo 1.º fueron llamados por el emperador varios ministros, y estos celebraron entre sí varias conferencias.

Segun escriben de Bucharest, siete partidas compuestas de 430 individuos armados, cada una, y dirigidas, al parecer, por jefes extranjeros, recorren diversos puntos de los Principados. Dichas partidas se preparan á entrar en Bulgaria para incendiar las poblaciones turcas y reproducir las escenas de brigandaje reprimidas el año pasado. El Gobierno rumano está advertido, y se prepara á desarmar estas partidas y á impedir por todos los medios posibles una sorpresa de la cual sería el principalmente responsable.

Varios periódicos de Francia anuncian la posibilidad de que se entablen relaciones diplomáticas entre Roma y Rusia. Segun ellos, la Santa Sede mandará un Nuncio á San Petersburgo, y el Gobierno del Czar enviará á Roma un representante diplomático.

La *Gaceta* de Turin dice que, segun el proyecto de reorganización de la Guardia nacional italiana que el Gobierno de Florencia elabora, la Guardia nacional será destinada á mantener el orden y la seguridad interior, pero que el Gobierno podrá emplearla en tiempo de guerra en defensa del Estado.

Se abolirá el servicio permanente, formando en su lugar registros, y guardando las armas en depósitos fijos.

Todos los ciudadanos de 21 á 50 años que no estén físicamente impedidos formarán parte de esta guardia, que se dividirá en dos categorías: la primera constará de los individuos que no pasen de los 35 años; la segunda se compondrá de los que tengan de 35 á 50 años.

La segunda categoría no será llamada al servicio sino en casos extraordinarios.

Este proyecto, si algun día llega á ser ley, completará la ventura que la *civilización moderna* ha proporcionado á los italianos.

El *Diario comercial* de Bremen hace notar que el lazo de unión monetaria que hace dos años se estableció entre Francia, Italia, Bélgica y Suiza, y que poco después se extendió á los Estados de la Iglesia y á Grecia, recibe actualmente una doble extensión en el Sud-Este y en el Nord-Este de Europa uniendo á Rumania y á Finlandia.

Segun escriben á la *Correspondencia austriaca*, el embajador de Rusia ha puesto en conocimiento del Gobierno de Viena que, no habiéndose determinado hasta ahora por ninguna disposición el número de buques de guerra extranjeros que podían entrar en los puertos rusos y morar en ellos sin previa autorización del gobierno de San Petersburgo, en lo sucesivo no podrán entrar en dichos puertos más que dos buques, cualquiera que sea su magnitud, ni permanecer en ellos más que por espacio de 15 días, á menos que se obtenga una autorización especial.

Parece que en Inglaterra se trata de suprimir varias categorías militares, como la de comandantes de regimiento.

En las provincias turcas limítrofes al Danubio circula la siguiente proclama:

«Levantaos, héroes de Bulgaria; no esperéis nada de la gracia del Sultán, nada de los políticos de Occidente; ninguno de ellos tiene misericordia para nosotros. Confiad en vosotros y en vuestros hermanos. Solamente los hermanos pueden consolar á los hermanos. ¡Tomeis acaso á los turcos, á estos conejos! (textual). Contemplad el suelo de Creta, regado con su sangre, y la resistencia que, á pesar de todo, hacen á los cretenses.

¡Levantaos! ¡A las armas!»

De Florencia escriben á *Le Monde* con fecha 4.º de Febrero, que del tercer cuaderno de documentos referentes á la invasión garibaldina de los Estados Pontificios, cuaderno que se ha publicado para dar un nuevo mentís á las afirmaciones de M. Ratazzi, resulta que los 600 garibaldinos que salieron de Génova para los Estados romanos hicieron la invasión por cuenta del Gobierno florentino; que la policía de Nápoles dió á los invasores 235 carabinas, 9.700 cartuchos, 2 revólvers y muchos utensilios.

La Cámara, segun el corresponsal de *Le Monde*, ha votado que el medio millón de francos consignado en el presupuesto ordinario para subvencionar á los emigrados romanos, reciba un aumento de 200.000 á consecuencia del aumento que con los últimos acontecimientos ha sufrido el número de los *parásitos* del presupuesto del reino subalpino.

## ULTIMA HORA.

(Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

(Agencia Havas-Bullier.)

Paris, 5.

Créese generalmente que la ley de imprenta será adoptada sin modificaciones en sus bases esenciales.

Florencia, 5.

Circula el rumor de que los Reyes de Portugal vendrán á Turin para asistir á la boda del Príncipe Humberto.

Bolsa de hoy: 3 por 100 español interior, 33 3/8; ídem exterior, 37 3/4; 3 por 100 francés, 63,70; 4 1/2 ídem, 100,25; consolidado inglés, de 93 1/8 á 3/8.

Paris, 6.

El «Boersenhall» de Hamburgo publica un despacho fechado el 12 en Lima, y recibido por la vía de Nueva-York, anunciando que el Gobierno de Prado había sido derribado por la revolución triunfante, y que se esperaba de un momento á otro á Canseco en aquella capital.

Nueva-York, 4.

Mr. Adams, ministro plenipotenciario en Londres, ha hecho dimisión.

Nápoles, 5.

La erupción del Vesubio aumenta terriblemente.

Florencia.

Es inexacto que el Gobierno negocie con Francia para restablecer el Convenio de Setiembre; dicho Convenio, en todo caso, solo serviría de base para nuevas negociaciones dirigidas á establecer un «modus vivendi».

## NOTICIAS GENERALES.

Treinta y tres bocetos han sido presentados al concurso para la ejecución del cuadro de la Conversión de San Pablo, que se destina á la Iglesia de Damasco.

Se ha remitido á informe de la Academia de San Fernando un proyecto de iglesia para la colonia de la Concepción, en Madrid.

Segun dice un periódico, en el barrio de la Nueva Numancia, antes puente de Valdecas, en el

terreno cedido por D. Francisco la Presilla, se ha dado principio á la construcción de una capilla donde los fieles podrán cumplir con los preceptos religiosos.

Anteanoche se alarmaron los vecinos de la calle del Carmen, á causa de haber cundido la noticia de que se quería robar en la iglesia del Carmen.

A las voces de *ladrones* acudió la guardia del Principal, que logró sorprender *in fraganti* á un ratero robando 27 rs. que contenía el cepillo.

Vuelven á venderse de algunos días á esta parte en los estanquillos cigarros de papel elaborados en la fábrica de Madrid; pero se observa que si bien tienen como antes buen tabaco y buen papel, han disminuido en tamaño, lo cual está dando lugar á quejas que solo podían calificarse de infundadas si se hubiera hecho también una rebaja proporcional en el precio.

Dice un periódico que se piensa restablecer la *lanzaría* en los regimientos de caballería. Parece que darán principio á esta innovación los regimientos de Albuera, Numancia, Talavera y Pavia.

Dice «La Esperanza» que tratándose de continuar las construcciones de casas en el barrio llamado de Salamanca, sería muy conveniente que se edificase en sus inmediaciones una iglesia, donde los fieles pudiesen cumplir los deberes religiosos.

Ha sido nombrado administrador de loterías de Elizondo D. Marcelo Mena; y oficial segundo de la administración pública de Guadalquivir, D. Tomás Perez.

De uno de los cajones de la plazuela del Carmen fueron anteanoche robados la carne y demás efectos que en él había.

Ha sido prohibida de orden superior la zarzuela que disponia para anoche la empresa de los Bufos, con el título de *El Granadero de Kirschchenberg*.

Igual suerte le cupo á esta obra cuando fué presentada á la censura con el título de *La Gran duquesa de Gerslostein*.

A las tres y media de la madrugada de ayer promovieron una disputa en la travesía de Peligros dos camareros del café de Madrid, de cuyas resultas salió herido uno de ellos en el brazo derecho y cadera izquierda, cuyas heridas fueron hechas con una navaja, y curadas de primera intención en la casa de socorro del segundo distrito, calle de Fuencarral.

Una escopeta que se disparó anteaer y á un cazador en el paseo de Recoletos hirió aunque levementemente á un individuo.

Buena fuera que las licencias de uso de armas se diesen á los que saben manejarlas.

Leemos en «La Regeneración»:

«Previéndonos uno de nuestros apreciables suscritores, para que nosotros se lo prevengamos á los interesados, poniéndolos en guardia, que está en uso aquí y fuera de aquí, una estafa que ha hecho muchas víctimas en la clase sacerdotal. Uno ó dos individuos, bastante bien portados, se presentan en casa de un señor sacerdote, proponiéndole aplique dos ó tres misas por el alma de una tercera persona, entregando para las misas una moneda falsa de cinco duros que el sacerdote toma sin desconfianza, dando la vuelta que es el turno de los estafadores. Con esto creemos haber dicho lo bastante para que los señores sacerdotes vivan en guardia.»

Con profunda pena hemos leído en un periódico las siguientes líneas:

«Ayer mañana ha sido encontrado en lo alto de la montaña del Principe Pio el cadáver de un joven de unos catorce años, que, segun parece, atentó contra su vida con un revolver, el cual le fué encontrado en la mano derecha, encontrándose también en uno de los bolsillos del gaban la partida de bautismo.»

En los primeros días de Diciembre último fueron embarcados diez y nueve elefantes á bordo del *Compta*, que zarpa con provisiones para el cuerpo expedicionario inglés en Abisinia.

Hé aquí, á propósito de este curioso embarque, lo que decía una correspondencia de Bombay del 9 de Diciembre:

«El sábado hemos disfrutado de uno de los espectáculos más curiosos que es posible presenciar. La entrada fué libre y gratis; así es, que desde el gobernador hasta el último cipayo ó culi, estaban allí representadas todas las clases de la sociedad. Lo que atraía así á todo Bombay, era el embarque de unos veinte elefantes á bordo del transporte *Compta*, de 1.000 toneladas, y destinados á la expedición de Abisinia. Es una operación muy delicada, y aun bastante difícil, la de alojar á esos animales inmensos á bordo de un buque. No deja de ser incómodo trasladarlos de feria en feria para mostrarlos á los curiosos, pero es mucho más penoso el embarcarlos.

Cuando entré en el docíard, uno de los elefantes se separaba del buque, haciendo señales inequívocas del disgusto muy pronunciado que le inspiraba aquella prision flotante y pareciendo decidido á no someterse á lo que de él se exigía; pero por grandes y fuertes que sean los elefantes, tienen que ceder á la voluntad del hombre.

Los animales fueron conducidos uno á uno al costado del buque. La prueba que se hizo para levantar el primer elefante, no dejó de producir alguna alarma, por la resistencia que opuso, llegando á temer que no sería posible embarcarlo. Sentóse entonces sobre el cuello del monstruo un corneal, con una especie de punzon de hierro en la mano. Otro guarda, provisto de una barra de hierro, estaba cogido á la cabeza del elefante para impedirle hacer movimiento alguno con la trompa; pero tan luego como el animal salió de tierra firme, es imposible imaginar su rabia, sus rugidos y sus esfuerzos para adquirir la libertad. Sus ojos melancólicos parecían llorar, y tal era su excitación, que se resistió de ella el olfato de los circunstantes. La máquina siguió elevándole, y entonces se calmó, quizá de miedo, al sentir que no hallaba punto de apoyo.

Llegado á cierta altura, comenzaron á bajarle sobre la cubierta del buque, y á medida que iba descendiendo, parecía renovar su furia, costando gran trabajo hacerle penetrar en el establo preparado á proa. Sin embargo, una vez colocado allí, se logró calmarle.

El embarque de los diez y nueve elefantes, comenzado á las diez de la mañana y continuado sin interrupción, no quedó terminado hasta las cinco de la tarde. En cuanto al vigésimo, se mostró tan indócil, que hubo que renunciar á embarcarlo.

Se necesitan, segun he oido decir, cerca de 80 kilogramos de heno y 10 de forraje para alimentar á cada uno de estos animales durante la travesía. Ha habido, pues, que embarcar unos 20.000 kilogramos de forraje. Se calcula que el peso total de los elefantes embarcados asciende á 70 toneladas. Parece que dentro de poco deben embarcarse con el mismo destino otros veinteisiete elefantes.

Hemos oido asegurar que se ha vendido el solar de la antigua casa de Minas, situada en la Carrera de San Geronimo, con fachada á las calles del Florin y del Turco, á 120 rs. el pie. La magnífica construcción levantada en aquel sitio, y que llegaba ya al piso segundo, habrá costado bastante más. Este hecho determina dolorosamente el desmerecimiento del valor de la propiedad urbana desde el que tenía hace cuatro ó cinco años.

Parece que vuelven á organizarse las charangas en los regimientos de caballería. Tiéndenlas en proyectos ó próximas á formarse los regimientos de la Albuera, Numancia, Talavera y Pavia.



Se ha hundido el puente de Arganda cuando pasaba por él un carro cargado de vino tirado por siete mulas.

El carro y cuatro mulas cayeron al río, pero afortunadamente no hubo desgracias personales. Dos comparsas de estudiantinas de las que andan por las calles haciendo sus ensayos para el Carnaval y dando serenatas, armaron noches pasadas un pequeño alboroto en la esquina de la calle de Cabestreros, que empezó por vivas a las borlas azules y encarnadas, que llevaban respectivamente las estudiantinas, y que terminó en la prevención. Los presos fueron 29, y creemos que a estas horas habrán sido puestos en libertad.

## VARIEDADES.

### UNA AVENTURA TRÁJICA.

(Conclusion.)

«Desmayóse Aninia al lado de la doncella, que estaba rato hacia sin sentido.

«Bien hecho, exclamó el tío Rosko con voz animosa; ahorra la pólvora, ¡valeos del cuchillo y de la culata del fusil! ¡Ya veo la choza! Sostened la pelea algunos momentos más, y nos salvamos.

«Rosko zurró sin misericordia a los caballos, y los pobres animales dieron un nuevo empuje al trineo; parecía que estaban haciendo el postrer servicio a sus dueños con pleno conocimiento, y así echaban el resto de todos sus bríos. Entre tanto puse la pistola en el bolsillo de delante de mi vestido, y estaba en pie, con la culata levantada.

«¿Fue esta posición amenazadora la que produjo una inesperada impresión en nuestros perseguidores, ó la disparada carrera de nuestros caballos? El hecho es que se quedaron a una corta distancia detrás de nosotros, y ganamos una delantera que, si bien cortísima, era inestimable en nuestra situación. Miré al redor de mí, y muy cerca de nosotros vi la choza, cuya puerta estaba abierta. Rosko dió gritos de alegría, parando con fuerza los caballos, y bajando del pescante dijo:

«Ya estamos, ya estamos. Ahora pronto, pronto, no perdamos un instante.

«Ya Aninia había dejado el trineo con mucha serenidad y se había refugiado en la choza. Rosko la siguió con la doncella en los brazos, siempre desmayada; yo fui el último. Al entrar, el veterano me arrebató a viva fuerza y atropelladamente la carabina, y volvió a salir prontamente. Yo me quedé embobado, y siguiéndole con la vista, vi que volvían a aparecer los lobos en número infinito, y que en un momento estarían a nuestro lado.

«Llamé a Rosko rogándole que no se espusiera; pero su obra estaba ya hecha. Con dos latigazos había hecho marchar a los caballos al galope, y volvía en el mismo momento en que dos sanguiñarios monstruos se abalanzaban hacia la cabaña. Dió muerte a ambos con la culata, y entrando, cerró sobre nosotros con cerrojos la fuerte puerta de roble de la choza. En vano intentaría yo rasgar las impulsos que latían en mi pecho; muchos años han mediado ya; muchos sucesos lo han embargado lastimoso y duraderamente; pero nada se parece a lo que experimenté en aquel momento. Reboaba de alborozo purísimo al ver a mi hermana fuera de peligro, y al mismo tiempo me conceptué reo de haber dudado del poder y de la grandeza de Dios; me sentía agradecido, y con todo era indigno de su gracia. Me sentía enternecido del mas profundo arrepentimiento, y no me atrevía a hablar a Aninia, que nunca había desconfiado de Dios, y que ahora le estaba encaminando con voz entera su acción de gracias. El estruendo de los lobos contra la puerta bien cerrada me apeó por fin de estas reflexiones. Procuré despejarme y juntar mis oraciones con las de mi hermana, lo que me sirvió tanto efecto, que luego me serené hasta el punto de esperar que Dios me perdonaría la desconianza que aquel terrible peligro había producido en mí.

«Cuando Rosko había hecho partir los caballos, único medio de salvarlos quizá, había tenido la prevision de quitar el farol encendido del trineo y dárlo a la choza hospitalaria. Mientras que los

aullidos de los lobos se dejaban oír, mientras que saltaban contra la puerta y procuraban encaramarse contra las ventanas, que estaban provistas de fuertes postigos, examinábamos nosotros el interior de la choza y los objetos que nos rodeaban.

«Solo vimos paredes desnudas, de tierra gredosa: un banco de tierra se extendía a lo largo de una de estas paredes, y en un rincón se encontraba un poco de paja medio podrida; pero a su lado había un tesoro inestimable, que era una porción de leña bastante para preservarnos durante veinticuatro horas de un frío helador. El criado viejo no perdió un momento para servirse de ella, y muy pronto un fuego halagüeño ardía en medio de la choza. El humo subía hacia el cielo raso y se perdía por una de aquellas aberturas del techo que regularmente se hacen en las chozas de los cazadores. Ahora respiraba mas libremente, y miraba ya con sosiego a mi idolatrada hermana, que estaba sentada en el banco, dedicada a reanimar a la doncella, que Rosko había tendido allí. Algunas gotas de una bebida espirituosa la hicieron al fin volver en sí, y nos reunimos alrededor de la lumbre, cuyo calor vivificante surtió sumo efecto sobre todos nosotros.

«Mientras oíamos a nuestros enemigos, nos congratulábamos de estar en salvo. Libre la doncella del parasismo de pavor, empezó a contarnos con una volubilidad indecible cuánto había estado padeciendo, y cómo a cada instante había temido ver saltar en el trineo a uno de los furiosos animales para engullirnos a todos; esta era su expresión.

«Yo estrechaba la mano de Aninia; encontráronse nuestras miradas, y leímos en ellas el gozo por nuestra conversacion.

«Solo el anciano Rosko aparecía empedernido con la fineza que el cielo nos había concedido. Volvía tristísimas miradas a las llamas vacilantes; su frente estaba ceñuda, y de cuando en cuando sacudía la cabeza. No hice alto en esto, porque me hallaba dichoso. De repente oímos exhalar un alarido penetrante en la parte de afuera; y nos miramos todos con ansia; la puzanza del grito manifestó que no era voz humana la que lo había dado; yo no conocía ningún animal a quien fuese propia. Luego cesó; mas el horrible alarido que encerraba retumbó aun por mucho tiempo en nuestros corazones. Rosko dió entonces:

«Ese grito terrible nos participa, señor, la muerte de nuestro caballo predilecto; muchas veces oí aquel grito en el campo de batalla, y solo es propio de caballos jóvenes y fuertes que pelean hasta los últimos momentos con esfuerzos inauditos contra la muerte; aquello que la yegua ha padecido menos; pero lo cierto es que las pobres bestias han sido pasto de los lobos, que aún están cebados en ellas, y nos dejan así un instante de reposo; pero luego volverán más hambrientos y más sanguinarios que antes.

«El antiguo criado decía la verdad: volvieron a empezar sus ataques contra la choza, y aun pudimos reconocer que se había aumentado su furor, pues probaron de encaramarse por lo largo de las paredes para llegar al techo.

«Estábamos padeciendo una espantosa zozobra, con los ojos fijos en la abertura del techo. En aquel instante cayó la doncella sin conocimiento, señalándonos con el dedo aquella abertura.

«Nuestras miradas encontraron en él una terrible aparición: cuatro cabezas de lobo con sus bocas aun espumantes de sangre. Al través del humo parecían aquellas espantosas cabezas demonios del infierno, monstruos fabulosos. Solo Rosko conservó su presencia de ánimo, echó un fogote en la llama, y dijo:

«Nada hay que temer de estos, pues tienen miedo al fuego, que cegándolos les estorba el verlos.

«Pero de repente se dejó oír un estruendo espantoso, y tres de los monstruos desaparecieron en el momento en que parte del techo, que era de madera, se había roto debajo del cuarto, que cayó en medio del fuego.

«Retraos, exclamó el viejo Rosko. Tirad, me dijo a mí, pero que el golpe sea certero.

«El tomó el fusil. El animal daba gritos horrosos; yo tiré, y en el mismo momento lo acabó de matar Rosko de un culatazo. Lo retiramos del fuego en que su sangre había producido un humo espeso y hediondo, y lo llevamos a un rincón. Rosko me dijo:

«Este es probablemente el único ensayo de este género que tendremos que temer en el discurso de esta noche; pero el día, añadió, el día nos conducirá más de estos huéspedes de los que podremos matar.

«Solo yo oí estas palabras. Le pregunté en voz baja qué temor podía haber de día, teniendo la esperanza de que con el alba los lobos abandonarían nuestra guarida para reembosarse.

«Aun cuando así fuese, respondió desconsoladamente ¿de qué nos serviría? Habiendo muerto los caballos, ¿cómo podrá alcanzar a pie el confin de la selva una criatura tan débil como la señorita Aninia? La noche nos volverá a sorprender, y los lobos sabrán muy bien volvernos a encontrar; más aun esta esperanza es enteramente vana. Donde quiera que los lobos se juntan en tan gran número, ya no temen la claridad del día.

«Mientras nos dure la provision de leña, el fuego nos preservará de un ataque por arriba; con tado, de día la llama no les causa tanto pavor. Es preciso que reunamos todo nuestro valor, todas nuestras fuerzas para los próximos sucesos, para defender a las mujeres y nuestras vidas hasta el último momento. Pero de nada servirá todo esto, añadió con voz apagada.

«Mi única esperanza, fundada en el amanecer, quedaba, pues, desvanecida, y ahora me parecía cierto nuestro exterminio, y así es que la amargura de la desesperación se apoderó de mi alma.

«Temeroso de que Aninia viese mi turbacion, y desoso de que conservase cuanto pudiese la poca tranquilidad que le quedaba, me acerqué a ella. Las horas pasaban con letitud y con ansia. Aninia se había dormido, y descansaba como un ángel de paz, como un niño que no conoce los peligros que le rodean; se sonreía dormida, lo que me traspasaba el corazón.

«Siguió el viejo Rosko conservando el fuego calladamente; y había tenido razon, ninguno de aquellos animales se dejó ver en la abertura del techo; pero sus arañazos contra la puerta, sus estruendos, sus aullidos continuaron toda la noche.

«Antes que Rosko me hubiese comunicado sus observaciones, todos mis votos llamaban al día; ahora deseaba que la noche fuese eterna. ¡Insensatos anhelos del hombre! Qué íbamos a lograr con esto, sino la pausada muerte del hambre, en vez de la que nos estaba reservada por la boca de los lobos.

«Las estrellas empezaban a enmarañarse, y rayó el temido día.

«Ya se acercaba el momento en que habían de cumplirse las predicciones de Rosko. Alentados los monstruos por el día, se encaramaron hasta veinte sobre el techo, que estaba a pique de aplastarse bajo su peso.

«Aninia dormía siempre; por lo que daba gracias a Dios. En este apuro, cuando ya parecía perdida toda esperanza de salvacion, oímos partir más de cincuenta fusilazos, y gritos de caza y ladridos de perros hirieron nuestros oídos. Al oír esto, se levantaron las mujeres, y nuestros perseguidores se descolgaron del techo y se alejaron dando espantosos aullidos.

«Rosko abrió la puerta con precaucion y exclamó al punto:

«Los lobos ya están lejos de aquí, y ved ahí los cazadores que salen de la selva.

«Nos disparamos hacia la puerta. ¡Se nos restituía la libertad, y con ella el goce de la tierra y la magnificencia de aquel sitio! La fuente de la vida se renovaba en nosotros al respirar aquel ambiente delicioso.

«Entonces vimos comparecer a nuestro libertador al frente de muchos cazadores: Era Leon de V... ¿Quién podría describir aquel momento? Yo estaba fuera de mí, embriagado de gozo, pues veía sana y

salva y a mi lado a mi adorada hermana, dotada con todos los embellos de la mocedad y de la virtud. Tendió ella con dulce sonrisa la mano a Leon, que la apretó contra sus labios. Mientras que sus compañeros perseguían a los lobos, le participamos todo cuanto habíamos padecido, y él nos contó cómo había venido de intento a socorrernos.

«Había cundido la noticia en el palacio de su madre de que un rebaño de lobos, bajados de las inmensas selvas de la Lituania, ocupaba la que nosotros habíamos de atravesar; que ya habían sucedido muchas desgracias y que los habitantes de los alrededores se habían reunido para darles caza. Sobresaltóse sobremanera, juntó al punto todos los hombres en estado de llevar armas, y partió en el momento en que otros hacendados llegaban con sus aldeanos. Es cierto que estos no contaban salir para esta caza hasta el día siguiente; pero nada pudo detener a Leon; su elocuencia, al describir nuestros peligros presumibles, los venció a ellos y desvaneció la zozobra de su madre.

«Así, queridos amigos míos, continuó, cómo he tenido la dicha de contribuir a vuestra salvacion.»

M. DE F.

**Tos y coqueluche.** El mejor medicamento para estas enfermedades es la pasta pectoral de Degeneat, farmacéutico de París, cuya eficacia es universal; además de ser muy agradable al paladar, calma con toda rapidid las irritaciones de pecho, golpe de tos y cura la coqueluche. Venta por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 8 rs. caja, Sres. Borrell, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.

**Sr. Director de "El Pensamiento Español"** «Muy señor mío: espero en obsequio a la verdad haga constar públicamente en su ilustrado diario los buenos efectos que estoy experimentando con el uso de las píldoras depurativas laxantes del doctor García; lo que le agradeceré quien se ofrece de Vd. afectísimo s. q. b. s. m., Angel Gonzalez. Toro, Enero 9 de 1868.»

**El caballero de E.H.,** anciano de ochenta años, sufría hacia mas de treinta años del estómago; había empleado sin buen éxito muchos remedios empiricos. Le aconsejé tomar todos los días después de cada comida, una cucharada de *Carbon de Belloc*, y desde diez años que lo usa, no ha visto reaparecer los sufrimientos. (Extraído del informe aprobado por la Academia de medicina de París).

## PARTE RELIGIOSA.

**SANTO DE HOY.** Santa Dorotea, virgen y mártir. **SANTO DE MAÑANA.** San Romualdo, Obispo, y San Ricardo, rey de Inglaterra.

**CULTOS.** Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de religiosas trinitarias, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde vísperas de San Juan de Mata y reserva.

Continúa celebrándose la novena de la Virgen de las Maravillas en la iglesia de su advocacion y será orador en los ejercicios de la tarde, D. Jaime Cardona.

También continúa por la noche en San Luis la novena de Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto y predicará el P. Cipriano Tornos.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá a las once de la mañana una solemne misa con su Divina Majestad de manifiesto en acción de gracias por un beneficio recibido del Santísimo Cristo.

En el oratorio del Olivar se practicará el culto men-un al Sagrado Corazon de Jesús, por la mañana a las diez y media y por la tarde en los ejercicios que comenzarán a las cuatro y media, dirá el sermón D. Sabas Tripiella.

**VISITA DE LA CORTE DE MARIA.**—La Divina Pastora en Capuchinos ó en San Cayetano.

Se reza de San Romualdo, Obispo, con rito doble y color blanco.

## BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 5 de Febrero de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado,

33-25, 34-83, 90, 95 y 35-00; 35-00, 35-40, 35 y 35-00 pequeños; a plazo, 35-25, 35-00, 35-05, 35-00, 34-90, 85, 95, 85, 90 y 95 fin cor vol.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 37-00 d.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 33-50, 35, 50, 40 y 35; 33-80 pequeños.

Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 16-00 d.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.

Deuda del personal, no publicado, 25-50 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-50.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, no publicado, 88-25.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 1.º de Abril de 1850, de a 4,000 reales, no publicado, 90-00.

Idem id. de a 2,000 rs., no publicado, 93-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de a 2,000 reales, id., 92-50 d.

Idem, id. de 31 de Agosto de 1852, de a 2,000 reales, no publicado, 77-00.

Idem, id. de 1.º de Julio de 1855, de a 2,000 reales, no publicado, 73-50.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de a 2,000 rs., no publicado, 73-00.

Idem del Canal de Isabel II, de a 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 102-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de a 2,000 rs., publicado, 66-90 y 67-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 132-00.

**CAMBIO.**

Londres a 90 días fecha, 49-40.

París a 8 días vista, 5-13 d.

**BOLSA EXTRANJERA.**

Londres 3 de Febrero.—Consolidados, 93 1/2.

París 3 de Febrero.—Exterior español, 35-75.—Diferido, 33-60.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 5 de Febrero de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m...	717,24	3,2	4,0	N. E.	Cubier°
9 m...	717,96	4,8	4,0	N. E.	Idem.
12 d...	717,60	9,8	12,2	E. S. E.	Nubes.
3 t...	716,01	10,4	13,0	N. E.	Idem.
6 t...	716,07	7,8	9,8	E.	Cubier°
9 n...	716,68	5,8	7,2	E. N. E.	Nubes.

Temperatura máxima del día... 10° 7'

Temperatura mínima al sol... 19° 2'

Temperatura mínima del día... 2° 9'

Evaporacion en las 24 horas... 2,7 milímetros.

Lluvia en id. id... »

## DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

6,796 arrobas de trigo.

3,280 idem de harina.

9,960 idem de carbon.

107 vacas, que componen 46,417 libras de peso.

421 carneros, que hacen 9,385 libras de id.

178 cerdos degollados ayer, que hacen 36,815 libras de id.

**PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY**

Cebada de 3,300 a 3,800 escudos fanega.

Trigo vendido... 1,785 fanegas.

Precio medio... 8,130 escudos

Madrid, 5 de Febrero de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

## MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncian periódicamente.

**EXAMEN CRITICO**

DEL

**GOBIERNO REPRESENTATIVO**

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL R. PADRE

**L. TAPARELLI.**

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introduccion magnificamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofia católica los puntos siguientes:

1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.

2.º El sufragio universal.

3.º Posesion de la autoridad.

4.º Emancipacion de los pueblos adultos.

5.º Libertad.

6.º Libertad de la prensa.

7.º Teorias sociales sobre la enseñanza.

8.º Naturalismo.

9.º Felicidad social.

10. Division de los poderes.

A pesar de su mucha extension y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

Tanto los anuncios como igualmente los convencionales, se insertarán a precios convencionales.

## CARRERAS DE CABALLOS

EN JEREZ DE LA FRONTERA,

EN LOS DIAS 21 Y 22 DE FEBRERO DE 1868.

PRIMERA.—PREMIO, RVN. 1,500.

Carrera de próximamente 2,000 varas para todo caballo español, sin mezcla, que no haya ganado en otra carrera.—Peso del ginete: cualquiera.

Entrada hecha hasta el 20 de Febrero, al Secretario Sr. D. Oliverio Davies, RVN. 20.

SEGUNDA.—PREMIO, RVN. 4,500.

Carrera de próximamente 2,000 varas para todo caballo español, sin mezcla.—Traje de jokey.—Peso del ginete, seis arrobas con aumento de veinte libras, a todo caballo que haya ganado en otra carrera.

Entrada hecha hasta el 15 de Febrero, al Secretario, RVN. 200.

TERCERA.—PREMIO, RVN. 1,000.

Carrera de próximamente 2,000 varas para todo caballo español, sin mezcla.—Traje de jokey.—Peso del ginete, seis arrobas con aumento de veinte libras, a todo caballo que haya ganado en otra carrera.

Entrada hecha hasta el 15 de Febrero, al Secretario, RVN. 100.

CUARTA.—PREMIO, RVN. 1,000.

Carrera para todos caballos, de toda clase de sangre, de próximamente 2,000 varas.—Traje de jokey.—Pesos señalados por la Junta:

Caballos ingleses... 160 libras.

Idem árabes... 160 »

Idem españoles... 130 »

Idem morunos... 130 »

con aumento de veinte libras a todo caballo que haya ganado en otra carrera.

Entrada hecha hasta el 20 de Febrero al Secretario, RVN. 400.

QUINTA.—PREMIO, RVN. 500.

Carrera de borricos, 500 varas.

Entrada hecha hasta el 20 de Febrero al Secretario, RVN. 10.

SESTA.—PREMIO, RVN.

Para caballos extranjeros, 3,000 varas.—El peso de los ginetes será señalado por la Junta.

Entrada hecha hasta el 20 de Febrero al Secretario, RVN. 200.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## REGLAS.

1.ª Toda persona que corra su caballo, (excepto en las carreras número 1 y